

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**SAN LUIS ORIONE  
Y LA DIVINA PROVIDENCIA**

**LIMA – PERÚ**

**SAN LUIS ORIONE Y LA DIVINA PROVIDENCIA**

**Nihil Obstat**  
**Padre Ricardo Rebolleda**  
**Vicario Provincial del Perú**  
**Agustino Recoleta**

**Imprimatur**  
**Mons. José Carmelo Martínez**  
**Obispo de Cajamarca (Perú)**

**LIMA – PERÚ**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

Ambiente social.  
Sus padres e infancia.  
Voghera. Con los salesianos.  
Dudas. En el Seminario.  
Custodio. Oratorio festivo San Luis.  
Colegio Santa Clara.  
Don Orione sacerdote.  
Los ermitaños.  
La providencia de Dios. La oración.  
Vida de pobreza. Los pobres.  
Salvación de las almas. El demonio.  
Terremotos. Vicario general.  
Obediencia a la Iglesia. Visita a Roma.  
Viajes a América. Jesús Eucaristía.  
La Virgen María. Los santos.  
El ángel custodio. Almas del purgatorio.  
Carismas sobrenaturales a) Conocimiento sobrenatural. b) Profecía. c) Multiplicación de hostias y alimentos. d) Visiones.  
e) Curaciones.  
Su muerte. Los funerales.  
Beatificación y canonización.

### CRONOLOGÍA

### CONCLUSIÓN

### BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

San Luis Orione fue un hombre de temperamento fogoso, dinámico, emprendedor, de oratoria fácil y cautivadora. Un hombre de Dios que supo captar las necesidades de los hombres y de la Iglesia y lanzarse con gran confianza en los brazos de la divina providencia para ayudar en la solución de los diferentes problemas, especialmente, de los más pobres y abandonados de la sociedad.

Fundó la Congregación de los hijos de la divina providencia, de las pequeñas hermanas misioneras de la Caridad, de los ermitaños contemplativos, de las contemplativas de Jesús crucificado y del Instituto secular orionita. Fue realmente un hombre de su tiempo, entregado totalmente a Dios y al prójimo. El Papa Juan Pablo II, con motivo del 50 aniversario de su muerte el 12 de marzo de 1990, dijo: *Don Orione quiso hacer de Dios el corazón del mundo después de haber hecho de él el corazón de su corazón.*

En sus escritos domina lo que se ha llamado el *espíritu de papalidad*, es decir, su amor al Papa y a la Iglesia. Decía: *Somos totalmente del Papa. Hay que llevar a la Iglesia y al Papa a las humildes clases trabajadoras.* Y repetía: *Almas, almas. Ésta es nuestra vida. Éste es nuestro grito y nuestro programa, toda nuestra alma y nuestro corazón.* Su lema: *Instaurar todas las cosas en Cristo.* Sus amores: Jesús Eucaristía, la Virgen María, las almas y el Papa.

Ojala, aprendamos a conjugar en nuestra vida nuestro compromiso con los pobres con nuestro amor y fidelidad a Cristo, a la Iglesia y al Papa.

**Nota.-** *Sparpaglione* hace referencia al libro del padre Domingo Sparpaglione. *Don Orione*, Buenos Aires, 1965.  
*Positio* se refiere a *Beatificationis et canonizationis servi Dei Aloisii Orione*, Positio super virtutibus, tres volúmenes, Roma, 1976.  
*DOLM* nos lleva al libro *Don Orione nella luce di Maria*, Roma, 1965.  
*DO* al libro *Don Luigi Orione e la Piccola Opera della divina provvidenza*, Roma, 1958-1994 en cinco volúmenes.

## AMBIENTE SOCIAL

Don Orione nace en 1872. En 1870 había tenido lugar la guerra franco-prusiana y la toma de Roma por los seguidores de Garibaldi. De este modo se consumaba la unificación de Italia y la pérdida de los Estados Pontificios. El padre de don Orione había sido garibaldino y anticlerical.

Por estas mismas fechas (1870) se celebraba el concilio Vaticano I con la aprobación del dogma de la infalibilidad pontificia. El Papa se sentía prisionero de los garibaldinos en el Vaticano y recién en 1929 se solucionó la llamada *Cuestión romana* con el surgimiento del Estado independiente del Vaticano.

Por otra parte, en los primeros años del siglo XX se reavivó la cuestión modernista, con numerosas desviaciones de la doctrina oficial de la Iglesia. Don Orione, llevado de su celo apostólico, tomó contacto con algunos eclesiásticos modernistas apartados de la Iglesia y consiguió que algunos de ellos volvieran al redil, al igual que muchos grandes pecadores y hasta masones. Su grito de batalla era: *Almas, almas*. Quería la salvación de las almas por amor a Jesucristo. Su amor a la Iglesia y al Papa fueron extraordinarios y lo mismo a la jerarquía eclesiástica. Y, sobre todo, a Jesús Eucaristía y a la Virgen María.

Él vivió los horrores de la primera guerra mundial y del comienzo de la segunda. Y, como agradecimiento por el fin de la primera guerra y de la vuelta a casa de los soldados tortoneses, fundó el gran santuario de la Virgen de la Guardia en Tortona.

## SUS PADRES E INFANCIA

Sus padres se llamaban Víctor Orione y Carolina Feltri. Nos refiere don Orione: *El año 1848 pasaron por Pontecurone los soldados que iban a la guerra. Un grupo se quedó en el pueblo y fueron a comer a un restaurante donde mi madre era camarera. Al ver a la joven, algunos soldados se permitieron dirigirla algunas palabras un poco libres. Ella le dio una bofetada al más cercano y continuó su tarea... Después le dijeron que este soldado se llamaba Vittorio D'Urione (Víctor Orione). Mi padre estuvo ocho años de soldado y, al regresar a Tortona, fue a Pontecurone a ver a aquella camarera, si todavía estaba libre, pensando entre sí: "Esa joven debe ser buena"*<sup>1</sup>.

Se casaron el 11 de febrero de 1858 en la iglesia colegiata de Santo María de la Asunción en Pontecurone. Él tenía 33 años y ella 25. Tuvieron cuatro hijos:

---

<sup>1</sup> DO I, 4.

Benedetto, nacido en 1859. Luigi nacido en 1864 y que murió al año siguiente; Alberto, nacido en 1868 y Giovanni Luigi (Juan Luis), nuestro santo.

Luis Orione nació el 23 de junio de 1872 en Pontecurone, un pueblo situado a mitad del camino entre Voghera y Tortona en el confín de la provincia de Alejandría en Italia. Fue bautizado en la iglesia de Santa María de la Asunción al día siguiente de su nacimiento, el 24 de junio, fiesta de san Juan Bautista. Por eso, en el bautismo le pusieron el nombre de Juan Luis. Juan por san Juan Bautista y Luis por su hermano fallecido y por san Luis Gonzaga. Estos dos santos fueron durante toda su vida sus dos principales patronos.

Sus padres vivían en Pontecurone. Ambos eran pobres y trabajadores. El papá era pavimentador de calles y más bien anticlerical, aunque de buen corazón. La casa era una pobre casa de alquiler en la parte rústica de la villa del ministro Urbano Ratazzi. El señor Urbano Ratazzi pasaba frecuentemente sus vacaciones en Pontecurone y la mamá de Luis ayudaba a la familia del ministro en las labores del hogar.

La educación de los hijos quedó confiada al cuidado de la madre, que los educó en el trabajo y la piedad. Les hacía rezar en la mañana y en la tarde y les recomendaba la frecuencia de los sacramentos.

En la vida de piedad de Luis tuvieron también mucha influencia los dos sacerdotes de la parroquia de Pontecurone, Don Francesco Milanese y el canónigo Michele Cattaneo. De este último dirá: *Yo quería ser religioso caritativo como el canónigo Cattaneo* <sup>2</sup>.

Recibió la confirmación el 26 de octubre de 1879 en la parroquia de Santa María de la Asunción de manos del obispo Monseñor Capelli. Su primera confesión y comunión la recibió en la parroquia de San Juan y él decía que ese día el Señor le concedió la gracia que le había pedido. Decía: *Entonces tenía ocho años y, cuanto más me hago viejo, más siento que Jesús me concedió esa gracia*. Pero no se sabe qué es lo que pidió.

De niño era travieso. Un día, siendo ya anciano, mostraba un ángulo de la plaza de su pueblo donde su madre le dio unas palmadas por no obedecer y decía *santas palmadas* <sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Positio III, p. 786.

<sup>3</sup> Sparpaglione, p. 30.

A veces hacía de titiritero, abría las cortinas de la ventana y comenzaba a ofrecer un espectáculo gratuito con sus títeres a los niños que pasaban por allí, haciéndoles reír.

Desde muy niño manifestó señales de piedad y llevaba flores al altar de la Virgen de la parroquia. Otro detalle es que tenía mucha compasión con los pobres y enfermos. A sus compañeros les decía: *Si venís a la iglesia conmigo, después os regalo bolitas para jugar.*

El padre Domingo Sparpaglione declaró que, siendo jovencito, le había regalado un paraguas a un pobre que encontró por la calle de Tortona durante un día de lluvia, un paraguas casi nuevo que ese mismo día le había dado su madre.

Él manifestó: *Mis padres, durante 15 años, fueron porteros de la familia de Urbano Ratazzi. El ministro se había casado con una princesa. Los nuevos señores que sucedieron a la muerte del ministro, tenían una niña y en verano venían a pasar las vacaciones a Pontecurone. Yo y mi hermano íbamos a jugar con la niña. Los señores, para agradar a la niña, nos invitaban a comer con ellos y la buena de mi madre nos había educado tan bien que nos ponían de ejemplo en aquella casa. Ni siquiera mirábamos el plato de los otros*<sup>4</sup>.

*Mi madre me ponía a mí, que soy el cuarto, la ropa del primero, que tenía 13 años. Y esos vestidos los había puesto ya a los anteriores... Ella sabía aprovechar toda la ropa vieja para hacer vestidos. Mi madre se levantaba a las tres de la mañana para trabajar y hacía de padre y madre, porque mi padre estaba lejos trabajando en Monferrato. Ella traía hierba, afilaba la hoz sin llevarla al afilador y hacía tela con el huso. Hasta arreglaba los cuchillos rotos. Y no compraba cosas nuevas sino por necesidad.*

*Para enseñarme a no despreciar el pan, me contaba que Jesús bajó del caballo para recoger un pedazo de pan del suelo. En el Evangelio no está este hecho, es una leyenda, pero hace ocho o nueve años lo leí en los evangelios apócrifos*<sup>5</sup>.

*Para enseñarme a rezar con fe, me contaba este ejemplo: Había una anciana que, cuando iba a la iglesia, se ponía en un rinconcito para rezar. Ninguno sabía lo que decía. Una vez el párroco salió a dar un paseo por el campo y vio sobre su casa una especie de fuego misterioso. Se fue hacia allí y, al acercarse, vio a aquella viejecita en la cama, moribunda, que esperaba al sacerdote para recibir los últimos sacramentos. Entonces el párroco,*

---

<sup>4</sup> DO I, 73.

<sup>5</sup> DO I, 70-71.

*reconociéndola como la que rezaba siempre con mucho recogimiento en un rincón de la iglesia, le preguntó qué decía al Señor. Y la viejecita contesto: “Yo no sé oraciones, no sé leer ni escribir. Quedé huérfana de niña y una bisabuela me enseñó a decir, pasando las cuentas del rosario: “Zueco para aquí y zueco para allá (socl in sa, socl in la). Yo no sé lo que quieren decir esas palabras, pero creo que son las que el sacerdote dice al Señor en la misa, cuando habla en latín. Y cuando necesito alguna gracia, las repito muchas veces con fe y no ceso hasta que me escucha”* <sup>6</sup>.

*Cuando era niño, mi madre me repetía: “Luis, ven a coger hierba y en la feria de San Desiderio de Castelnuovo te compraré zapatos”. Y yo, con mi hoz, iba por los bordes de los caminos a coger hierba. Otras veces me decía: “Luis, vete a coger la leña y en la feria de San Desiderio te compraré zapatos”. Y yo, descalzo, iba con mis zuecos de madera por la rivera del Curone y recogía ramas secas. Otras veces me decía: “Luis, ven a espigar y después me hablaba de la mágica feria de San Desiderio. Yo suspiraba por la fecha y cada cierto tiempo le preguntaba cuándo era la feria. Por fin llegó la bendita feria y me llevó a Castelnuovo con mis zuecos de madera. Me compró los zapatos y me los puso, poniendo los zuecos en el saco. Aquellos zapatos eran el premio de tantos esfuerzos. Pero cuando llegamos fuera de Castelnuovo, me dijo mi madre: “Mira, Luis, si llevas los zapatos nuevos hasta Pontecurone, se gastarán. Será mejor que te los quites y te los pones para andar a la iglesia durante la fiesta”. Y así regresé a Pontecurone con los zapatos nuevos a la espalda y los pies descalzos* <sup>7</sup>.

De los 10 a los 13 años (1883-1886) ayudó a su padre en su trabajo de empedrador o pavimentador de calles, sobre todo, en la zona de Monteferrato. Los sábados después del trabajo de la semana, solía ir a una iglesia, haciendo a pie varios kilómetros para confesarse y así poder comulgar.

*Dice: Mi padre tenía un ayudante que se golpeó en un dedo y comenzó a blasfemar. Yo, que también ayudaba a mi padre, me espanté de esas palabras y me fui corriendo a la iglesia de San Juan, metí las manos en el agua bendita y, con ella, me lavé la boca* <sup>8</sup>.

*En otra ocasión, tenía ya 13 años, un ayudante de mi padre, que era de Biellese, blasfemaba de vez en cuando y fui también corriendo a la iglesia para lavarme la boca con agua bendita y pedirle al Señor que no me hiciera nunca blasfemar* <sup>9</sup>.

---

<sup>6</sup> DO I, 56.

<sup>7</sup> DO I, 68.

<sup>8</sup> DO I, 187.

<sup>9</sup> DO I, 9.



*Cuando llegaba el mes de mayo, yo iba a la parroquia donde habían preparado un bello altar con ramos de flores blancas; y en las horas libres iba a ese altar a rezar a la Virgen para que me hiciera sacerdote como era mi deseo desde niño*<sup>10</sup>.

Él amó siempre mucho a su madre y solía repetir: *¡Qué buena era mi madre Carolina!*<sup>11</sup>.

Cuando su madre quedó viuda y anciana sin nadie que la cuidara, la llevó a la Casa Madre de Tortona hasta su muerte. Otro tanto hizo con la madre del canónigo Perduca. En las diversas casas de la Congregación fueron atendidos bastantes padres de los religiosos que estaban en necesidad<sup>12</sup>.

Su padre murió en enero de 1892, ya convertido en un buen católico.

## **VOGHERA**

Su decisión de ser franciscano se debió a la simpatía de un hermano limosnero que iba a Pontecurone. A veces el religioso le pedía a su madre que le dejase a Luisito para que lo acompañara a pedir por las casas del pueblo.

El 1 de septiembre de 1885, acompañado por una persona de confianza de sus padres, hizo a pie los cuatro kilómetros desde Pontecurone al convento franciscano de Voghera. Llegado al convento, le dio al acompañante el poco dinero que le quedaba después de comprar un libro de devoción, algunos rosarios y algunas imágenes. Y dice: *Así entré al convento sin dinero, porque quería ser un fraile de verdad*<sup>13</sup>.

En sus estudios se dio cuenta de que sus compañeros estaban mejor preparados y debió esforzarse mucho para ponerse a su nivel. Por eso, por las noches pasaba parte del tiempo estudiando y rezando a la Virgen para que le hiciera entender las materias de la clase.

En 1886, durante la procesión eucarística del Jueves Santo, se sintió mal y perdió el conocimiento. Al volver en sí, estaba ya en la cama, rodeado de algunos sacerdotes que temían por su vida. Tenía mucha fiebre y temblaba. Era una fuerte pulmonía doble. Llamaron a sus padres. Su padre estuvo junto a él lleno de dolor

---

<sup>10</sup> Ibidem.

<sup>11</sup> Positio II, p. 478.

<sup>12</sup> Positio II, p. 472.

<sup>13</sup> Positio III, p. 789.

y su madre lloraba. Sus gemidos se oían desde la hospedería, porque no podía subir a verlo por causa de la clausura.

*Recuerdo que los frailes iban a visitarme y al irse decían algunas palabras que yo entendía como que debía prepararme para la muerte. Un día, un hermano laico llevó a mi habitación una cesta con paños para vestirme apenas falleciera. Para ellos estaba prácticamente muerto, pero yo entendía todo*<sup>14</sup>.

Se repuso contra toda previsión. Y esto sucedió después de haber tenido un sueño.

*Refiere: En cierto momento me encontré como fuera de mí. No sé si despierto o dormido. No sé si tenía los ojos abiertos o cerrados. Me parecía tenerlos abiertos. Y vi la pared de mi habitación que desaparecía y apareció una fila de jóvenes sacerdotes, todos con sobrepelliz blanco, blanquísimo, como la nieve, y eran todos jóvenes*<sup>15</sup>.

Después del sueño, se curó. Durante muchos años pensó qué significaría aquel sueño. Con el tiempo comprendió que eran los jóvenes sacerdotes de su propia Congregación. Sin embargo, volviendo a los franciscanos, pensaron que tenía poca salud y lo despidieron, considerando que no valía para llevar la vida austera franciscana.

Lloró al despedirse de sus compañeros y siempre guardó en su corazón un buen recuerdo el convento y de los compañeros de Voghera. En 1928 tuvo don Orione la gracia de poder adquirir el convento de Voghera, del que tantos recuerdos tenía, para su propia Congregación. No se olvidaba de que él había dado su nombre para ser inscrito en la Tercera Orden de San Francisco.

---

<sup>14</sup> DO I, 218.

<sup>15</sup> DO I, 219.

## CON LOS SALESIANOS

El 4 de octubre de 1886 entró al Oratorio de don Bosco en Valdocco (Turín). Con los salesianos estuvo hasta agosto de 1889, tres años, siguiendo los estudios con total normalidad. En el Oratorio había en ese momento seiscientos jóvenes entre estudiantes y obreros. Durante este tiempo se inscribió en la Compañía de la Inmaculada y en la del Santísimo Sacramento. Hizo voto de castidad a los pies de María Auxiliadora con el permiso de don Rúa a los 13 años.

Durante toda su vida guardó un recuerdo inolvidable por don Bosco y los salesianos. Y cuando don Bosco fue canonizado, él levantó en Fano el primer santuario dedicado a él.

Cuando entró en los salesianos tuvo la suerte de confesarse con don Bosco, que normalmente sólo confesaba a los mayores, pues ya era anciano. En su primera confesión con él había escrito en tres cuadernos todos sus pecados. Empezó a leerlos y el santo le dijo: *Dame todos tus pecados*. Él le entregó sus cuadernos escritos. El santo le dijo: *“No pienses más en lo que has escrito, todo está perdonado. Vive alegre y no mires al pasado”*. Tenía 15 años y me sonrió como sólo él sabía sonreír. Me levanté con el alma llena de una alegría tan grande que después, en mi vida, no sé si haya tenido otra igual <sup>16</sup>.

Durante la última enfermedad de don Bosco, Luisito fue uno de los cinco jóvenes que ofrecieron a Dios su vida por la curación de don Bosco.

Al día siguiente de la muerte de don Bosco, su cuerpo fue llevado a la iglesia de San Francisco de Sales, donde estuvo expuesto todo el día. Vinieron a visitarlo miles y miles de personas, de Moncalieri, de Vercelli, y de tantos otros lugares.

*Habían puesto a tres jóvenes para que pudieran tocar el cuerpo del santo con los objetos que traían los fieles para tenerlos como reliquias. A mí me vino a la mente la idea de que, si tocaba con pedazos de pan el cuerpo de don Bosco, después podía hacerlos comer a los enfermos para curarlos. Y como tenía la llave del comedor, tomé pan y con un cuchillo me puse a cortarlo en pedacitos, pero me di un corte que cortó el dedo hasta el hueso. Sentí dolor y vi la sangre correr. Me asusté pensando que, si me faltaba el índice, no podría llegar a ser sacerdote y tomé el dedo que colgaba y corrí a la iglesia y toqué el cuerpo de*

---

<sup>16</sup> DO I, 260.

*don Bosco; y la sangre se cortó y la herida se cerró. La cicatriz se ve todavía hoy*<sup>17</sup>.

## **DUDAS**

*Después del cuarto curso del Gimnasio fui a Valsalice para los Ejercicios Espirituales que precedían a la petición de entrada al noviciado salesiano. Tenía dudas sobre mi vocación salesiana y pensaba que esa idea era como una tentación del demonio y la combatí con todas las fuerzas.*

*Estábamos ya en la antevíspera de la clausura de los Ejercicios. Me encontraba agitadoísimo. ¿Qué podrían decir mis compañeros y en especial don Rúa, don Barberis y los otros Superiores? Si de hecho había alguien seguro de su vocación salesiana, ése siempre había sido yo. Quise consultar el caso con don Bosco, cuya tumba estaba en medio del jardín que se veía abajo. La última noche aguardé a que todos durmiesen; sigilosamente me levanté y descendí.*

*Toda la noche permanecí junto a la tumba del padre amado, llorando y rezando. Y quedamos de acuerdo de esta manera: si verdaderamente debía entrar en el Seminario, se verificarían tres señales.*

*Primera señal: Entrar en el Seminario sin hacer la solicitud por escrito. En aquellos tiempos, especialmente, era imposible. Bien, juré que no haría el pedido, y no lo hice. Lo buscarían en vano en los archivos de la diócesis de Tortona.*

*Fui de Valsalice a mi casa, suspendiendo momentáneamente la solicitud para el noviciado salesiano. Cuando mi párroco lo supo, sin más me fijó una plaza en el Seminario de la diócesis. Al mismo tiempo me presentó un formulario para la solicitud oficial para que la copiase y firmara. Había insistido, al menos, una docena de veces. Pero yo, duro, contemporizaba diciendo que aún necesitaba pensarlo. Hasta que por fin, el párroco perdió la paciencia y me llevó a presencia del obispo.*

- *Éste —dijo el párroco— es el muchacho de quien tanto le hablé, Excelencia, pero no quiere decidirse a hacer la solicitud.*
- *Y yo lo acepto sin ella —dijo el señor obispo tranquilamente.*

*Por lo tanto, la primera señal ya estaba dada.*

---

<sup>17</sup> DO I, 305.

*Segunda señal: Nunca me dejaría tomar la medida del hábito. Si igualmente me lo hicieran, era índice que debía entrar en el Seminario.*

*En aquellos días de vacaciones había dado lecciones particulares al hijo de una señora vecina. Como compensación, ésta dijo a mi madre que quería regalarme la primera sotana que hubiera de vestir al ingreso al Seminario.*

*Me rogaba hacerme tomar o mandarle las medidas. Pero no hubo medio o manera para que pudieran medirme. Con todo, debo confesar que en esto tuve un poco la complicidad de mi padre. Por motivos suyos particulares, no sentía placer que esa señora me hiciese el primer hábito talar. El hecho fue que después de quince o más días, la vecina pareció darse por vencida y no me molestó en adelante. Yo, muy contento, pensaba ya en una “señal” fallida, cuando me llevaron a casa el hábito nuevo, flamante, ejecutado a la perfección, aún sin haberme tomado las medidas.*

*Mientras tanto se aproximaba el día de ingresar al Seminario, que era el 15 de octubre, fiesta de santa Teresa. Pese a que dos de las tres señales se habían hecho realidad, no quería decidirme. La última noche que pasé en casa, en vez de dormir, no hice más que llorar. Hasta que me adormecí y soñé. ¡Y qué hermoso sueño! Lo veo como si fuese ayer. Me parecía estar en el Oratorio de Valdocco, en el patio de los alumnos del cuarto curso, ubicado entre el departamento de pequeñas habitaciones de don Bosco y el por aquel entonces llamado “Palacio Audisio”. Pero no era ya nuestro polvoriento patio. Se había transformado en un jardín, todo guarnecido de perfumadas y cándidas azucenas.*

*En el centro había una verde montañita. Quise subir hasta su cima para gozar más todavía de aquel espectáculo y, cuando me encontré allí, de pronto, imprevistamente, se abre el azul del cielo y desciende don Bosco en persona. Tenía desplegado entre los brazos un hábito talar: aquel mismo de la famosa señora. En un instante me lo colocó.*

*Don Bosco no dijo una sola palabra: solamente me miró con dulcísima sonrisa. Esa misma que tantísimas veces me había infundido serenidad y alegría cuando a él había recurrido con el alma llena de inquietudes. Desperté anegado en lágrimas, pero era un llanto reparador: por fin estaba plenamente seguro que Dios me quería para el Seminario.*

*La tercera señal: La conversión de mi padre. Mi padre era un hombre de la mejor pasta del mundo, pero de esos liberalones crecidos a lo ministro Rattazzi. Con todo, dejaba que mi madre, una santa, fuese a la iglesia cuando*

*quisiera y me llevara también a mi (después del Señor, a ella debo verdaderamente mi vocación). Y bien, con mi ingreso en el Seminario también mi padre se transformó en un cristiano práctico*<sup>18</sup>.

## EN EL SEMINARIO

Desde Turín regresó a su casa el 16 de agosto de 1889, y el 16 octubre, con el apoyo del padre Milanese de su parroquia, pudo entrar en el Seminario de Tortona a los 17 años.

Durante su estancia en el Seminario fue un líder. Tenía un carácter fogoso, dinámico y, a la vez, caritativo y piadoso. Algunos compañeros veían con malos ojos el que fuera demasiado piadoso y hablara demasiado, según su opinión, de Dios y de los santos, sin decir mentiras ni romper el reglamento. Había un cierto Pigazza que, de vez en cuando, trataba de molestarlo, le quitaba algún pedazo de pan fresco por otro duro, le cambiaba el plato y le hacía bromas pesadas. Él aguantaba, cuando debían guardar silencio. En los recreos se manifestaba como era, irradiando jovialidad y alegría.

Uno de sus compañeros declaró: *Durante los recreos él era el jefe de la cuadrilla, reía y jugaba en los corrillos o bien se rodeaba de grupos de dos o tres compañeros y paseaba por los pórticos del patio, discutiendo con viveza sobre problemas de estudio y, más frecuentemente, espirituales. Para que fuese amena y atrayente su conversación, concurría, además de su exquisita caridad y cortesía, una cultura poco común. No hacía pompa de su saber y en las ciencias filosóficas y naturales a que entonces nos dedicábamos, no siendo su condiscípulo, no recuerdo con exactitud lo que en ellas había profundizado; pero retengo, y bien neta, la impresión que me hizo de poseer una robusta formación literaria. Sabía de memoria, y a veces declamaba con fervor, bellos trozos de oradores célebres y se deleitaba especialmente con los escritos del cardenal Alimonda, conocido por él y hasta probablemente escuchado en Turín.*

*Por todas estas circunstancias, la compañía del seminarista Orione, resultaba por lo común agradable y deseada; por su índole caritativa y alegre todos lo queríamos bien, incluso aquellos que no estaban de acuerdo con ciertos rasgos extraordinarios*<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> Sparpaglione, pp. 54-57.

<sup>19</sup> Sparpaglione, pp. 66-67.

Un acto de caridad voluntario que le gustaba hacer era llenar las palanganas de sus compañeros de agua durante el recreo, pues de otro modo debían hacerlo cada uno para tener agua con que lavarse por las mañanas.

En 1891 su padre se enfermó gravemente y, después de un tiempo de enfermedad, murió en enero de 1892. Y como la situación económica de la familia quedaba muy reducida, los Superiores decidieron que estuviera en la catedral como tercer ayudante, custodio o sacristán, para poder pagarse los estudios. Estuvo en ese oficio desde diciembre de 1891 hasta el 30 de septiembre de 1893.

## **CUSTODIO**

*Según era costumbre, los tres seminaristas más pobres entre los teólogos, que no podían pagar la cuota mensual, podían prestar a cambio sus servicios en la catedral, en calidad de custodios. Tenían alojamiento gratuito en algunos cuartitos bajo la gran bóveda del templo, contra el campanario. Frecuentaban la escuela con sus otros compañeros del seminario, pero sin estar sometidos a una particular disciplina, y recibían una compensación que giraba entre 20 y 22 liras mensuales. Con esta suma no eran posibles grandes despilfarros, ya que con ella debía proveerse cada uno su comida. Otras fuentes de recursos estaban constituidas por la venta de los restos de velas, por las propinas que se recibían en los bautizos y funerales y por la generosidad de los canónigos.*

*El rector lo escogió a él como custodio por su buen comportamiento. Estaba siempre dispuesto en la sacristía para prestar su solícita atención a los sacerdotes que se disponían a celebrar; servía tres, cuatro misas, sin jamás dar señales de fastidio o cansancio, y por la tarde dirigía el rezo del rosario.*

*Sus dos compañeros estaban seguros de hallar en él a un sustituto para cualquier circunstancia, un punto de apoyo en toda eventualidad. Pedir un favor a Luis Orione era hacerle un regalo. Se presentaban a veces espléndidas, extraordinarias ocasiones con perspectivas de algunas ganancias: sólo entonces cedía el lugar a sus compañeros. Nunca demostraba avidez por el dinero o anhelo de compensaciones. Nutría en su corazón ideales de muy otra naturaleza mientras salía de la adolescencia y pisaba los umbrales de la juventud.*

*Él cuenta un suceso de su tiempo de custodio. Una tarde estaba yo rezando delante del altar del Santísimo, estando cerrada la catedral. En un momento dado sentí a la izquierda del altar un rumor como un pequeño golpe. Me levanto, pero no veo a nadie. Entonces no había electricidad y la oscuridad era casi total, sólo había unas pocas velas. Volví a rezar. Y sentí de nuevo pasos.*

*Pensé que el demonio me quería estorbar la oración. Me levanto y digo en voz alta: “Sí, ven, no te tengo miedo. Estoy con uno que es más fuerte que tú”. Y pensar que había hecho mi confesión en voz alta... Continué rezando. Terminé mi oración y me retiré a mi habitación, pero aquellos rumores no me dejaban tranquilo. Abrí la ventana que daba al interior de la catedral, deseando continuar mi oración desde mi ventana. Y me adormecí, pero de pronto me desperté por un rumor. Miré y vi una llama que se paseaba por la catedral y grité: Jóvenes, jóvenes, ladrones”. Era como las tres de la mañana. Ellos me decían: “Ha sido un sueño, vete a dormir, son tus imaginaciones”, pero yo insistía. Algunos se levantaron y bajaron a la catedral. Me dijeron: “Tú vete por delante”, pero no vimos nada y me decían: “Visionario, te decíamos que era un sueño”. Pero, al llegar a la alcancía de las limosnas de la Virgen del Buen Consejo, la encontramos vacía. Pensamos que ciertamente había ladrones.*

*Yo les dije: “Quedaos atentos, mientras yo voy a llamar a los carabineros”. Regresé con los carabineros, que buscaron por todos los rincones y no encontraron a nadie. Finalmente encontramos al ladrón en una caja grande junto a la alcancía. Lo arrestaron y fue condenado a dos meses de prisión. Él creía que yo dormía y ¡pensar que yo había hecho la confesión general en voz alta delante del altar y él había oído todos mis pecados!<sup>20</sup>.*

En esos tiempos, de vez en cuando, iba a la casa de su tío Carlin, que tenía una empresa de enlosado de calles y allí siempre le daban un plato de sopa caliente. Así ahorrraba dinero.

Como custodio de la catedral ganaba 20 ó 22 liras mensuales. Con ese dinero, pagaba la cuota del Seminario y con lo sobrante compraba caramelos, estampas u otras cosas para dárselas a los niños.

---

<sup>20</sup> DO I, 603 s.



## ORATORIO FESTIVO SAN LUIS

Cuando todavía era seminarista y vivía en el cuartito de la catedral, como custodio o sacristán de la misma, reunía en su propia habitación a algunos jovencitos, pero como los jóvenes fueron aumentando y no cabían en su habitación, el obispo le concedió permiso para reunirlos en el jardín del obispado, y empezó a llamarse Oratorio festivo San Luis. Comenzó el 3 de julio de 1892 y sólo tenía 40 céntimos de capital disponible.

*En el jardín del obispo, los muchachos del Oratorio se reunían, se divertían, rezaban y se instruían. Allí hacía su aparición la esperadísima bolsita de castañas hervidas o asadas, llevada sobre las espaldas del clérigo Orione, quien era seguido por los miembros de la familia Perosi, que se habían convertido desde el principio en sus ayudantes en la asistencia e instrucción de los niños.*

*Poco a poco fue equipando el jardín con utensilios y juegos: la barra, el columpio y el volante. No había necesidad que los muchachos pidieran nada, pues Orione se anticipaba a sus deseos. La anciana madre del obispo, viendo desaparecer sus plantitas, sus flores, pronunciaba algunas quejas al respecto, pero luego se resignó al pequeño sacrificio por amor a los niños.*

*Según el criterio educativo aprendido de don Bosco, para quien el medio no debe convertirse en fin, el clérigo Orione no escatimaba las sanas y moderadas diversiones, pero a través de las mismas miraba siempre las cosas del espíritu. Por lo tanto, "Oratorio" y no "Recreatorio".*

*Organizaba giras a veces larguísimas, que casi siempre tenían como meta final algún santuario de la Virgen, una iglesia célebre, una obra de caridad para cumplir o al menos para observar. En una ocasión los condujo, parte en carruaje y el resto a pie, hasta Crocefieschi, en los límites de la diócesis de Tortona. Otra vez en septiembre de 1893 los llevó en carro hasta Stazzano.*

Cuando las autoridades civiles le cerraron el Oratorio, él puso las llaves en las manos de una imagen de la Virgen María, a la cual le escribió una conmovedora carta entre sollozos. Después de llorar se quedó dormido. Y dice: *Lloré como llora un niño, con el abandono, la inocencia y la fe de un niño y recé a la Virgen y me puse yo y el Oratorio en sus manos. Y así, rezando y llorando, apoyé el brazo en la ventana y soñé.*

*Vi desaparecer todas las cosas que estaban bajo la ventana y vi una gran multitud de niños en una gran llanura. Un manto celeste se extendía sobre el Oratorio que había sido cerrado y sobre la llanura y sobre aquellos niños.*

*Y oía un canto que subía de un álamo que había en el jardín del obispado. Y a cierta altura vi hacia la copa del árbol a la Virgen. Era de una belleza indescriptible, resplandecía su rostro con gran luminosidad. Por la espalda le bajaba un manto azul. Ella protegía el Oratorio y me miraba con mucho amor. Y yo la miraba y comencé a recordar todo... Y bajo el manto de María había jovencitos de distintos colores y razas que jugaban y se divertían. Su número se iba multiplicando extraordinariamente y entre ellos vi el Oratorio. La Virgen me los señaló y oí de todos ellos un canto dulcísimo, el canto del Magnificat, que había comenzado de aquel álamo, que subía debajo de mi ventana, y los niños cantaban todos cada uno en su lengua y todos los idiomas se unían en uno solo coro. La Virgen se unió al coro y me desperté. Me desperté con una gran paz y una gran alegría<sup>21</sup>.*

## **COLEGIO SANTA CLARA**

Una idea que le rondaba en la cabeza hacía bastante tiempo era la de fundar un colegio para niños pobres con el fin de poder ayudarlos a llegar al sacerdocio. Buscó un local, pero le pedían 400 liras al año. Necesitaba el dinero y no tenía más que 40 céntimos.

Pero la providencia vino en su ayuda. Se le acercó una viejecita llamada Argelina Poggi, quien al enterarse de que iba a abrir un colegio, le pedía un puesto para su nieto. Ella preguntó:

- *¿Cuánto cobra?*
- *Lo que pueda dar.*
- *Si le doy 400 liras, ¿por cuánto tiempo lo tiene?*
- *Se lo tengo por todo el tiempo de los estudios del Gimnasio.*

Con eso ya tenía las 400 liras y podía comenzar el colegio, pero de pronto lo llaman con urgencia. Era el obispo, quien mal aconsejado había decidido quitarle el permiso, pensando que no tendría dinero para pagar los gastos y al final él mismo, como obispo, tendría que pagar las deudas.

Cuando él le contó que ya había pagado y que tenía el alquiler por un año, el obispo Bandi rectificó y le dijo: *Arrodíllate, te restituyo mi permiso y mi bendición*. La apertura tuvo lugar el 15 de octubre de 1893.

---

<sup>21</sup> DO I, 767.

Al principio se llamaba *Obra de la divina providencia*, pero lo cambió por consejo del Papa en *Pequeña Obra de la divina providencia*. Sus miembros se llaman ahora *Hijos de la divina providencia*.

Pronto empezaron a venir las solicitudes de entrada, comenzando con 26 jóvenes. Para su formación, pidió ayuda al Rector del Seminario, Monseñor Novelli, quien le envió a Pablo Albera, que era alumno del cuarto curso de teología y prefecto de los filósofos, y al joven Bova, que tenía muchas cualidades personales.

Este pequeño Seminario fue bien organizado por Luis Orione en cuanto a los estudios y a otros menesteres de la casa. Tenían un hombre encargado de la cocina, pero los mismos jóvenes ayudaban en todo. A mediodía llegaba puntualmente el maestro José Perosi para cumplir la función de lector en el comedor. Y después les daba clase de música. Sin embargo, no faltaron enemigos, que trataron de desprestigiar la obra comenzada, propalando calumnias sobre que pasaban hambre, que no había disciplina, etc.

Debido a las malas lenguas, el 13 de noviembre llegó un inspector del gobierno y ordenó la clausura por falta de higiene. Don Orione envió de inmediato a Albera a la ciudad de Alejandría para que le hablara al Real proveedor y pedirle autorización para continuar. Y lo consiguió.

Así comenzó a funcionar, con esfuerzo y sacrificio, la Congregación de los hijos de la divina providencia. Incluso el obispo, al ver la buena formación, permitió que algunos seminaristas del Seminario diocesano pudieran pasarse al de don Orione para pertenecer a su Congregación.

## **DON ORIONE SACERDOTE**

Mientras Luis Orione atendía a los jóvenes y los preparaba para el sacerdocio, él mismo llegó a la meta soñada. Recibió las órdenes menores, previas el sacerdocio, de manos de Monseñor Bandi, obispo de Tortona, el 27 de mayo de 1893, a los 21 años. La primera misa la celebró en la capilla del convento Santa Clara, su colegio seminario, y tuvo la alegría de ver ese día a su alumno Eugenio Ottaggi tomar el hábito clerical de la nueva Congregación de manos del obispo.

Fue un gran día para todos sus seguidores. Ahora él mismo podía confesarlos y celebrarles la misa. Pero su actividad pastoral no se limitó solamente a sus hijos espirituales. Su campo era el mundo entero y su visión era la salvación de todas las almas. Por eso, obedeciendo al Papa, fue como vicario

general a Mesina después del terremoto y prolongó su actividad sacerdotal hasta Sudamérica.

En todas partes lo apreciaban y valoraban sus prédicas y confesiones, porque todos veían en él a un hombre de Dios. Y hay que decirlo en alta voz: *La gente está sedienta de Dios y, cuando encuentra un sacerdote verdaderamente tal, se vuelca para saciar su hambre espiritual y encontrar un sentido a su vida.*

## SUS OBRAS

*La Pequeña Obra de la divina providencia* está compuesta por los hijos de la divina providencia, que fueron aprobados canónicamente el 21 de marzo de 1903.

Los ermitaños contemplativos (ciegos y videntes) fueron fundados el 30 de julio de 1899. *Las Pequeñas hermanas misioneras de la Caridad* fueron fundadas en 1915.

El 29 de junio de 1917 consagró este Instituto al Corazón de Jesús, y el 4 de octubre Monseñor Paolo Albera, obispo de Bora, presidió la vestición de las tres primeras postulantes, a quienes puso el nombre de Fe, Esperanza y Caridad. El 8 de diciembre de 1923 se dio inicio al noviciado canónico con 12 postulantes. El 25 de marzo de 1927 fundó las *Hijas de la Virgen de la Guardia* para atender a los santuarios de la Obra, sirviendo especialmente a los peregrinos y todo lo referente al cuidado de los santuarios. El 15 de agosto de 1927 fundó a las *hermanas sacramentinas ciegas* para la adoración perpetua.

También fundó las *Contemplativas de Jesús crucificado*, el *Instituto secular* para mujeres laicas consagradas, viviendo en el mundo; y el *Movimiento laical orionita*.

Don Orione emitió sus primeros votos en las manos del obispo Monseñor Bandi el 24 de abril de 1903 en la capilla del obispado. Los renovó al año siguiente en la basílica de San Pedro en Roma en las manos del mismo Monseñor Bandi. La tercera vez los emitió en la capilla de la cárcel de Tortona. Sus votos perpetuos los emitió en manos del Papa Pío X el 19 de abril de 1912.

Sus hijos e hijas están extendidos por 30 países del mundo, atendiendo en todas partes a los más pobres y necesitados. Entre otros países están en Albania, Rodas, Palestina, Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, etc.

El monograma escogido por él para expresar la finalidad de su Congregación es G.P.A.M., es decir Jesús (Gesù), el Papa, Almas y María.

## LOS ERMITAÑOS

Don Orione fundó una rama de ermitaños ciegos y videntes para fomentar la vida retirada contemplativa y, a la vez, formar colonias agrícolas para desarrollar la agricultura.

*El 8 de septiembre de 1898, una gran multitud de peregrinos llegó hasta el santuario de la Virgen del Monte Spineto. Querían asistir a la toma de hábito de los tres primeros ermitaños. Don Orione, radiante de mística exaltación, cumplió la emotiva ceremonia en presencia del obispo.*

*Todos se agolpaban alrededor de aquellos hombres humildes, separados de la tierra y consagrados desde aquel día a una misión de alto valor religioso y social.*

*Fray Colombano, fray Vicente y fray Cayetano fueron los primeros de una fila no muy numerosa, pero seleccionada, que en la oración y en el cultivo de los campos, a la sombra de vetustas ermitas o en las Colonias agrícolas para huérfanos y abandonados, ejercerían una misión especial, inspirada en una de las más antiguas tradiciones monásticas.*

*La nueva Institución se distinguió muy pronto. El cardenal Vannutelli habló de ella a Su Santidad León XIII, quien, interesado, manifestó benévolamente: “Sí, es necesario ayudar a estos ermitaños de la divina providencia”.*

*Trabajaban en las Colonias agrícolas surgidas en aquellos primeros años de la Congregación en el Piamonte, en la Lombardía, en Umbria, en Sicilia y en otros lugares, con el fin de recoger a los muchachos pobres, a los huérfanos, a los abandonados. Los educaban cristianamente, enseñándoles a trabajar la tierra, sustrayéndolos de la calle y de los bajos fondos de la ciudad.*

*Al calor de la caridad, el corazón de don Orione se dilataba mientras su Congregación templaba sus alas para efectuar vuelos más amplios. Las Colonias agrícolas de la divina providencia no disponían de medios suficientes para una instalación perfecta, pero pese a ello contribuyeron, principalmente en la Italia meridional, al incremento de la agricultura, adaptando por primera vez, el sistema del cultivo racional preconizado por Solari.*

*En Noto, por ejemplo, tras ser desmontada una vasta zona improductiva, los ermitaños plantaron algarrobos, almendros, olivos, naranjos, limoneros y hasta moreras, que en aquellos lugares eran desconocidas. Tras agotador trabajo, consiguieron también en aquel lugar, canalizar las aguas de un río cercano para poder cultivar hortalizas.*

*Las Colonias de Monte Mario, en Roma, y de San Antonio, en Cúneo, alcanzaron ya por aquel entonces un gran florecimiento* <sup>22</sup>.

*Hay en su vida episodios dignos de figurar entre las florecillas de San Francisco. Entre los primeros ermitaños que debían tomar el hábito en San Alberto, estaba el rudo y simple fray Basilio, aquel de pobladas cejas negras, entre las cuales chispeaban dos ojos fríos como el acero, que habrían hecho de él un terrible compañero de calles solitarias, mientras que en la realidad era el hombre más pacífico del mundo. Don Orione, el día establecido para su investidura, había ido hasta Varzi, con el propósito de subir a San Alberto por la tarde. Fray Basilio debía esperarlo en el camino, frente a Pizzocorno, para hacer juntos el camino restante. Tenía este último, naturalmente, traje civil, pero bajo el brazo, envuelto en un diario, guardaba celosamente su hábito, de un hermoso color gris oscuro. Pasan las primeras horas de la tarde y don Orione no llega, entretenido en sus quehaceres. Finalmente aparece, ya casi de noche, y cuando ve al futuro fraile constata la imposibilidad de cumplir esa subida en la que emplearían no menos de dos horas. Pero no se pierde en tan poco y, como el buen hombre está tan ansioso, no se atreve a posponerle la función desde tanto tiempo esperada. La decisión está tomada: la vestición, no pudiéndose llegar al Eremitorio, se hará en el camino.*

*Todo se cumple con la máxima seriedad y no se podría decir quién está más serio, si fray Basilio o don Orione. El hecho está que ambos dejan el camino y se sitúan en un prado, lejos de las miradas de los caminantes, al reparo de una larga fila de árboles. Don Orione recita de memoria la fórmula ritual y luego, llegado el momento, quita la casaca al novicio y le coloca el santo hábito. Desgraciadamente, fray Basilio no llevaba cordón, pues pensaba obtenerlo en el Eremitorio. Busca en sus bolsillos una soga o un piolín, pero sin resultado. Entonces, don Orione tiene una idea luminosa: corta de una planta una rama flexible y con ella ciñe devotamente al nuevo fraile, quien esa misma noche emprende el camino hacia San Alberto, donde es acogido con suma alegría por sus compañeros, a los cuales narra la singular aventura* <sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> Sparpaglione, pp. 174-175.

<sup>23</sup> Ib. pp. 304-305.

## LA PROVIDENCIA DE DIOS

Don Orione realizó en su vida muchas obras, compró casas, construyó santuarios e iglesias, sin tener dinero. Pero confiaba plenamente en la providencia divina y Dios nunca le falló. Veamos algunos casos concretos.

En una oportunidad don Orione debía pagar el lunes 25.000 liras por deudas con el panadero. Era el año 1900. Rezaba y rezaba con sus chicos, pero parecía que el cielo estaba cerrado y la Virgen no parecía escuchar sus plegarias. El mismo día en que debía pagar la deuda, se le presentó una señora vestida de negro, queriendo hablar urgentemente con él. Le dijo: *He vendido mi restaurante y le he traído el dinero. Había pensado llevárselo a don Bosco a Turín y, mientras iba en el tren, empecé a rezar el rosario por las almas del purgatorio para que me cuidaran de los ladrones. Tenía el dinero en los calcetines y, de pronto, oí una voz que me decía: “¿Por qué ir a Turín? Podías bajar en Tortona y llevarle el dinero a don Orione. Cuando estaba llegando a Tortona, la voz se hizo más insistente y cuando el tren se detuvo, me pareció que una mano me obligaba a bajarme del tren”*. Y dice don Orione: *“Me entregó un sobre y contó delante de mí 25.000 liras, exactamente lo que necesitaba ese día”*. Cuando vi esa gracia de Dios y oí que había rezado el rosario y se había encomendado a las almas del purgatorio, me puse a sollozar de emoción <sup>24</sup>.

Sor María Carla declaró un suceso de 1925 en la sede del pequeño cotolengo de Marasi de Génova. Faltaba dinero para pagar las deudas. Se lo dijeron y don Orione respondió: *“¿A mí me pedís dinero? La casa está confiada a san José, pedídselo a él”*. Hicieron una novena y una mañana muy temprano se presentó un hombre más bien anciano que entregó a sor María Felicita un sobre sin dirección para entregarlo al Superior. No quiso decir su nombre ni aceptó un café y se fue. La hermana lo vio irse y en un momento desapareció. La Superiora tuvo así el dinero necesario para pagar las deudas y reunió a la comunidad para agradecerse a san José <sup>25</sup>.

Afirma el señor Luis Federzoni: *El doctor Ricardo Moretti me contó a mí y a mi esposa que un día le fue a visitar don Orione para pedirle dinero, pues debía pagar al mediodía una deuda pendiente y no quería defraudar al interesado. El doctor le dijo que no podía en ese día, porque no tenía nada disponible, pero que ponía a su disposición su coche para visitar a quienes él deseara. Así se hizo y fueron a visitar algunas personas amigas. No obstante, ninguna pudo darle nada. Por fin, antes de despedir al chofer con su coche, le dijo que pasara un momento por su casa y, al entrar en su habitación, encontró*

---

<sup>24</sup> DOLM 1933 ss.

<sup>25</sup> Positio III, p. 989.

*un sobre con el dinero exacto hasta con céntimos de lo que debía pagar. Y le dijo al doctor: “Es preciso confiar siempre en la providencia”*<sup>26</sup>.

Asegura el padre Domingo Sparpaglione que en 1957 el señor Gambaro, uno de los primeros bienhechores de don Orión, le contó que el senador Boggiano Pico había acordado con don Orión una venta. Asistieron ambos puntualmente para firmar los documentos, pero don Orión le manifestó que no tenía dinero para darle un adelanto. El senador se quedó paralizado y le reprochó la falta de seriedad. El siervo de Dios le pidió tener paciencia y darle tiempo para poder ver un bloque de cartas que llevaba consigo y no había abierto todavía. *Abrió la primera carta y fue la gran sorpresa. Contenía la suma necesaria para pagar lo estipulado en el contrato. El senador, conmovido, pidió excusas y se convenció de que don Orión tenía de su parte a la divina providencia*<sup>27</sup>.

*Un día se le acercó una señora de Tortona y le entregó un sobre con 4.000 liras para sus pobres. Él le dijo: “Rezaré por sus intenciones”. La señora se emocionó y le contó que habían organizado un baile para recabar aquellos fondos. Entonces, de inmediato, don Orión sacó el sobre y le entregó el dinero, diciéndole: “Señora, tenga. La divina providencia no necesita de bailes para mantener a sus pobres”*<sup>28</sup>.

Otro día don Orión estaba angustiado por la obligación de pagar ciertas deudas. Dice: *Después de celebrar la misa, me recogí en confiada plegaria y cuando, después de la comunión, levanté los ojos hacia la hermosa imagen de la Virgen, le recé así: “Santa Virgen, pagadme por lo menos un poco de alquiler”*.

*La imagen que representa a la santísima Virgen está en un nicho, sobresale de la pared que marca el perímetro de la iglesia y ocupa una buena parte del comedor de la Casa Madre. Resumiendo: la Virgen desde hacía muchos años estaba en casa..., sí, en nuestra casa, y nunca me había pagado alquiler. ¡Cómo habrá sonreído en el cielo con sus ángeles ante mi extraña pero filial oración! Mientras me quitaba los ornamentos y antes de arrodillarme para dar gracias a Dios, he aquí que asoman la cabeza en la sacristía dos buenas maestras de escuela, las cuales con devota inclinación me entregan un sobre amarillo diciéndome: “Una piadosa persona os lo envía para las más urgentes necesidades de la Obra”. Poco después, unos pasos ligeros anuncian al canónigo, quien venía a ver si estaba en condiciones de cumplir mi promesa. “He aquí”, le digo. “Contad, es el dinero que os manda la santísima Virgen”. Era exacto*<sup>29</sup>.

---

<sup>26</sup> Positio III, pp. 614-615.

<sup>27</sup> Positio II, p. 410.

<sup>28</sup> Positio III, p. 1061.

<sup>29</sup> Sparpaglione, p. 230.



En una ocasión, *don Orione* estaba especialmente apretado por las deudas, ya no le querían fiar el pan ni otros alimentos para sus niños necesitados. Todos rezaron a san José con fervor. Y, durante la novena, se presenta un señor, que quería hablar con él. Era joven, con barba rubia. Le dijo: “¿Usted es el Superior? Aquí está una ofrenda para usted.

- Pero ¿hay que celebrar alguna misa o debo hacer algo por usted?
- No, solamente continuar rezando”.

Hizo una venia con la cabeza y se retiró. Todavía no salía de su asombro *don Orione*, cuando algunos presentes dijeron que aquel hombre tenía un algo celestial. Y, entonces, apenas tres minutos después, salieron tras sus pasos, pero ya no lo vieron más. Algunos decían que era el mismo san José, a quien le estaban rezando. Lo cierto es que le dio la cantidad suficiente para pagar las deudas más grandes y más urgentes y le dejó con un alivio enorme en su corazón<sup>30</sup>.

El año 1922, quería *don Orione* comprar una hermosa propiedad, que costaba 400.000 liras, pero no tenía ni un céntimo. Como siempre, empezó a rezar por esta intención y también buscó ayudas humanas. Fue en busca de una viejecita millonaria, que vivía sola y sin familia, a ver si le podía ayudar en aquella circunstancia; pero la señora, que era muy avara, no le dio más que 30 liras para una misa y lo despidió de mala manera.

Él no se desanimó y siguió orando. Al día siguiente, volvió donde la anciana para decirle que ya había celebrado la misa. Pero ella lo despidió de peor manera y le dijo que no la volviera a molestar más. Entonces, empezó a acudir a todos los santos, sobre todo a la Virgen María, de quien era tan devoto. Una tarde se fue al cementerio a rezar rosarios a las almas benditas, para pedirles ayuda. A los tres días, vino la viejecita a su casa, gritándole: “Usted quiere matarme, ¿cómo es posible que usted, un sacerdote, se meta en mi habitación por las noches y me esté mirando con esos ojos como si yo fuera un demonio?”.

La señora llevaba tres días sin dormir, porque decía que, por las noches, *don Orione* entraba en su habitación y, sin decirle nada, la miraba fijamente. Trató de asegurarle que no era él, que, además, no podría entrar, teniendo ella la puerta cerrada. Pero ella le dijo: “Si usted me deja dormir tranquila y no

---

<sup>30</sup> Andrea Gemma, *I fioretti di Don Orione*, Ed. Dehoniane, Bologna, 2002, pp. 70-71.

*viene más a mi habitación, le daré 150.000 liras. Aceptó y comprendió que quien se le aparecía era un alma del purgatorio”*<sup>31</sup>.

## LA ORACIÓN

Le gustaba orar, especialmente delante de Jesús Eucaristía. Siempre que podía visitaba a Jesús en una iglesia o capilla. Cuando pasaba por los santuarios marianos, gozaba en detenerse un momento para saludar a Jesús sacramentado y a la Virgen María. Durante los días de carnaval quería que el Santísimo Sacramento estuviera expuesto para reparar los desórdenes de esos días. Y acostumbraba repetir constantemente el nombre de Jesús.

En una carta escrita por don Cerasani en octubre de 1935 a don Sterpi desde Buenos Aires le dice: *Don Orione tiene la buena costumbre de invocar frecuentemente durante el día el nombre de Jesús. En medio del trabajo, cuando camina, cuando come, cuando sufre, siempre sale de su boca esta invocación: Jesús, Jesús, Jesús... ¡Con qué cariño y con qué fervor pronuncia esta palabra, que es el centro de toda su vida!*<sup>32</sup>.

El padre José Del Corno declaró: *Una vez fui con don Orione a visitar un enfermo. Mientras íbamos, rezamos juntos algunas oraciones y, al llegar a la casa, dijo en voz alta: “Todos los santos y santas de Dios, interceded por mí”. Y subió a consolar el enfermo*<sup>33</sup>.

Afirma el padre Cayetano Piccinini: *En una oportunidad don Orione entró en la estación de Alejandría para esperar el tren y quiso comer un poco de pan y, antes de hacerlo, hizo una gran señal de la cruz. Dos esposos que estaban cerca en una mesa vecina se pusieron a reírse. Y don Orione, sonriendo, tomó el salero y, con gesto educado, se lo puso delante. Y después comentaba: “¡Reírse, porque un sacerdote reza!”*<sup>34</sup>.

A veces decía que le había pedido insistentemente al Señor que todas las personas con las que se encontrara, conocidas o desconocidas, las pudiera llevar a Él.

---

<sup>31</sup> Ib. p. 148.

<sup>32</sup> Positio III, p. 498.

<sup>33</sup> Positio II, p. 479.

<sup>34</sup> Positio II, p. 553.

## VIDA DE POBREZA

Su vida personal era una vida de mortificación y penitencia. Usaba cilicios y comía muy poco. Muchas noches dormía sobre una mesa en la cocina o sobre un diván. En una ocasión, hizo la siguiente confidencia: *Durante los primeros tiempos de la Congregación, cuando llegaba a casa totalmente cansado, me echaba en una banca de madera a descansar. A veces la infinita bondad de Dios me hacía sentir como si la banca fuera un colchón suave y sentía un suavísimo reposo* <sup>35</sup>.

El padre Carlos Sterpi, el sucesor de don Orione como Superior general de la Congregación, declaró: *He encontrado entre sus objetos las cadenas que usaba para disciplinarse. Muchas veces lo he visto tomar pedazos de pan sucios que se les habían caído a los jóvenes durante el juego* <sup>36</sup>.

Era muy moderado en la comida y bebida. Tomaba lo que le presentaban sin lamentarse. Nunca comía fuera de las comidas. Dormía muy poco y casi nunca en su cama. Se levantaba a las cuatro de la mañana en verano, y en invierno a las cinco.

En cuanto al vestido, prefería las sotanas viejas y remendadas. Cuando tenía que presentarse en alguna ceremonia especial o ante una autoridad, pedía prestada la ropa.

Monseñor Félix Cribellati certifica: *Un día, al anochecer, llegó a la Colonia agrícola de Cuneo y yo, apenado, le dije que no había nada para comer. Él me dijo: “Tú, hijo mío, no comprendes cuánta consolación tengo este día”. Había venido de Tortona a Cuneo y tomó un pedazo de pan, lo untó en medio vaso de vino y así hizo alegremente su cena* <sup>37</sup>.

Él mismo atendía a los enfermos contagiosos o más difíciles. Afirma el padre Carlos Pensa: *Cuando su compañero Gerolamo Albino cayó gravemente enfermo de tisis, él, venciendo el temor a contraer el mal, fue a asistirlo en sus últimos días, mientras que sus propios parientes tenían miedo de visitarlo* <sup>38</sup>.

Y añade: *Cuando yo estaba en Monte Mario sucedió que un día vino don Orione acompañado de un pobre anciano de larga barba. Era ruso. Lo llevó a casa y le dio su propia cama para dormir mientras él se iba a descansar en el*

---

<sup>35</sup> DO III, 701.

<sup>36</sup> Positio II, p. 22.

<sup>37</sup> Positio II, p. 51.

<sup>38</sup> Positio II, p. 156.

*diván o al establo. Lo tuvo durante un tiempo, dándole todo lo necesario. Yo una vez caí enfermo y él mismo me cedió su cama e hizo de enfermero*<sup>39</sup>.

## LOS POBRES

Él decía con frecuencia: *Los pobres son nuestros patronos y nosotros en la Congregación somos sus servidores.*

El ex-alumno Cesar Stassano, empleado de los billetes en la estación de Tortona, refirió que, *mientras don Orione estaba en la fila para sacar su billete, se le acercó un pobre y él le entregó sin pensarlo más las 50 liras que tenía en la mano. Entonces revolvió sus bolsillos pero no encontró nada y un señor que lo vio se compadeció y le pagó el billete*<sup>40</sup>.

*Don Orione no sacrificó jamás la caridad al formulismo y aprovechó cuanta ocasión se le presentara para ejercitarla en beneficio de las almas. Como cuando llegó a la Casa sin... pantalones durante el famoso invierno de 1929, aquel que marcó 21 grados bajo cero en Tortona. No los había perdido, sino simplemente regalado...*

*Son numerosas las ropas de don Orione que así entraron en circulación, pues el narrado sólo es uno de los tantos casos que le ocurrieron. Hoy son los pantalones, mañana será el sombrero, otra vez la capa, luego le tocará el turno a la camisa; y así “perdía” siempre alguna de sus pertenencias cuando viajaba. A tanto llegó que las buenas hermanas se vieron en la necesidad de prepararle un ajuar en cada Casa para detener las asechanzas de su caridad, que iba en busca de almas por todas partes.*

*Una caridad siempre dispuesta y desinteresada, no sólo ganaba los corazones de los pobres favorecidos, sino también los de cuantos asistían al acto*<sup>41</sup>.

---

<sup>39</sup> Positio II, p. 177.

<sup>40</sup> Positio II, p. 415.

<sup>41</sup> Sparpaglione, p. 219.

## SALVACIÓN DE LAS ALMAS

Su gran preocupación era la salvación de todos los hombres. Por eso le pedía al Señor que salvara a todas las personas que tuvieran comunicación con él de alguna manera, conocidos o desconocidos, a lo largo de su vida. Él repetía muchas veces en su oración: *Señor, almas, almas. Ponme en la boca del infierno para que con tu misericordia la pueda cerrar.*

El padre Domingo Sparpaglione certificó: *Don Orione contó una vez que fue médico de cabecera de un hombre de Estado, ministro masón, hostil a la Iglesia. Cuando se le hicieron los funerales, la masonería desplegó todos sus negros y verdes estandartes, pero él había muerto cristianamente.*

*Su habitación estaba vigilada por los hermanos de su secta. Pero el profesor Zandotti, por petición del enfermo, introdujo con el uniforme de enfermero a un sacerdote, el cual lo asistió y le dio los últimos sacramentos. Aquel ministro recomendaba al doctor Zandotti de no abandonarlo ni de noche ni de día y de asistirlo continuamente. Y así fue para gloria de Dios.*

*Yo le pregunté a don Orione, si no había sido él y, sonriendo, contestó: “Es uno que tú conoces muy bien”, como aprobando <sup>42</sup>.*

*Un importante abogado de Tortona le había dado muchas molestias a don Orione. Este abogado se enfermó gravemente y nadie se le podía acercar, porque sus hermanos masones lo vigilaban. Él se puso de acuerdo con la esposa y a mediodía pudo hablar con él y administrarle los últimos sacramentos. Él agradecía al Señor por haber podido vengarse así de aquel abogado, mandándolo al paraíso. Esto, asegura Agustín Ravano, me lo contó el mismo día del funeral<sup>43</sup>.*

Antonio Boggiano declaró: *El decano de la facultad de derecho de la universidad de Génova, el profesor Antonio Falchi, era positivista y no tenía fe. Su mujer enfermó gravemente y dijo: “Si mi esposa muere, para mí todo ha terminado. Mi vida no tiene razón de ser”. Su esposa murió y yo, temiendo un acto de desesperación, busqué a don Orione. No sé lo que hablaron, pero mi pobre amigo lloró y al día siguiente, cuando fuimos a los funerales a la iglesia, me dijo: “Debo ver más veces a don Orion, porque lo que me ha dicho, ninguno otro me lo puede decir”. Lo vio otras muchas veces y se acercó a Dios y a los*

---

<sup>42</sup> Positio II, p. 372.

<sup>43</sup> Positio II, p. 286.

*sacramentos y, desde hace años, en su clase da abiertamente testimonio de su fe*<sup>44</sup>.

Un día de 1900 le regalaron un par de zapatos nuevos. Tuvo que acompañar a un médico no creyente a visitar un enfermo. *Mientras el médico visitaba al enfermo, un mendigo le pidió algo. Don Orione no lo pensó dos veces y le dio sus zapatos nuevos y se quedó sin zapatos. Cuando regresó el médico, le reprendió, pero se quedó admirado de aquella acción. Años después, en 1924, este mismo médico fue asaltado por un delincuente que le disparó y lo dejó entre la vida y la muerte. En el hospital, tanto el capellán como las religiosas, le insinuaban la idea de confesarse, pero él no quería. Finalmente, manifestó su deseo de confesarse con don Orione. Don Orione llegó desde Roma, donde se encontraba, y lo confesó y le dio la comunión. Y decía: “En la economía de la providencia, incluso un par de zapatos regalados pueden servir para la conquista de un alma”*<sup>45</sup>.

*El 9 de abril de 1929 le robaron sus documentos, mientras rezaba en una iglesia. Le habían robado el permiso para viajar gratis en tren y tuvo que acudir al Ministerio correspondiente para pedir un nuevo permiso. Después de algunas esperas y trámites, el jefe de la oficina se quedó tan admirado de su comportamiento y de sus palabras que le pidió confesión y, a continuación, lo hizo también otro segundo empleado. Y decía don Orione: “Dios permite el mal para sacar el bien. Dios permitió que me robasen para darme la ocasión de salvar dos almas. ¡Que se vaya el dinero y que vengan las almas!”*<sup>46</sup>.

El señor Ferruccio Lantini declaró: *Pude constatar personalmente cómo su vida estaba dedicada al servicio de Dios y del prójimo. Recuerdo con emoción que mi padre, no educado religiosamente, resistía a la gracia ante la inminencia de su muerte. Hablé con don Orione y bastaron pocas conversaciones para que él se acercase a Dios y muriese santamente, invocando a Dios. Igualmente consiguió que un amigo mío, no malo en el fondo, pero muy olvidado de Dios por los asuntos del mundo, después de la confesión que hizo con don Orione, perseveró en la práctica de los sacramentos.*

*También conozco que el día de sus funerales, que fueron una manifestación gloriosa, hubo prodigios extraordinarios. Entre otros recuerdo la conversión inmediata de un médico incrédulo, precisamente en San Remo*<sup>47</sup>.

---

<sup>44</sup> Positio II, p. 166.

<sup>45</sup> Andrea Gemma, o.c., p. 100.

<sup>46</sup> Andrea Gemma, o.c., p. 160.

<sup>47</sup> Positio II, p. 301.

El mismo don Orione refiere: *En Castelnuovo me sucedió lo siguiente: Estaba predicando la novena de la Inmaculada y el último día había hablado sobre la confesión y en ella había dicho, sin saber por qué, que, aunque uno hubiera puesto veneno en el plato de su madre y la hubiera así asesinado, si estaba arrepentido y se confesaba, Dios en su infinita misericordia lo perdonaría.*

*Terminada la prédica, seguí confesando hasta medianoche y, a esas horas, me puse en camino hacia Tortona. Eran unos 9 ó 10 kilómetros, pero el tiempo era pésimo, nevaba y hacía mucho frío. Yo caminaba a pie, pues a esas horas no había medios de transporte. Al salir del pueblo vi una sombra negra que se me acercaba. Yo pensé: “Si me quiere robar, no tengo más que cinco liras”... “Él iba delante de mí y miraba hacia atrás. Al llegar a él, le dije: “Buenas noches”. Él me preguntó: “¿Usted es don Orione el predicador?”. Al decirle que sí, añadió: “Le he oído predicar. Yo quisiera saber si lo que ha dicho sobre uno que ha envenenado a su madre es cierto”. Al asegurárselo, me dijo que él era ese hombre, que con veneno había matado a su madre, porque había continuas peleas entre ella y su esposa. Y dijo: “¿Puedo ser perdonado?”. Y se puso a llorar.*

*Me contó su historia, se arrodilló a mis pies y me pidió que lo confesara, diciendo: “Desde aquel momento (de su gran pecado) no he podido tener paz y son tantos años”...*

*Le di la absolución y me abrazó llorando. Estaba inundado de gozo. Y mis lágrimas se unieron a las suyas. Y yo continué mi camino con una alegría en mi corazón como nunca antes en mi vida... Al llegar a Tortona, me eché a la cama para descansar y soñé con el Corazón de Jesús y su gran misericordia<sup>48</sup>.*

En el año 1902, en Pieve del Cairo (PV), en el local de los socialistas, una cierta María Giudice dio una conferencia pública. Una *hija de María* del lugar la contradijo y no supo responder. Entonces los socialistas invitaron a otra conferencia, pero esta vez sería dada por un ex-sacerdote famoso por sus ideas antirreligiosas y anticlericales. Algunos días antes de la conferencia, don Marino, que así se llamaba, tuvo la suerte de encontrarse con don Orione, quien le hizo reflexionar y se arrepintió y se convirtió. *Los socialistas no sabían nada de esto y el día de la conferencia estaban reunidos, pero el conferenciante no se presentó y, en su lugar, don Orione invitó a todos a la iglesia, donde contó el milagro de la conversión del ex-sacerdote para alegría de todos y desilusión de los socialistas<sup>49</sup>.*

---

<sup>48</sup> DO III, 121 ss.

<sup>49</sup> DO III, 693.

Él salvó a muchos sacerdotes secularizados como al padre franciscano Antonio de Trobaso, gran predicador, que había abandonado la Orden para hacerse laico. Lo buscó y lo encontró bajo el nombre de profesor Bosio. Fue a su casa y condujo al anciano padre Antonio al redil de Cristo, confiándole la dirección de la revista *Mater Dei* (Madre de Dios).

## EL DEMONIO

A lo largo de su vida tuvo que sufrir las asechanzas del demonio, que veía cómo le arrebatava las almas, que él creía suyas y seguras.

El doctor Ricardo Moretti manifestó: *Un día encontré a don Orione preocupado. Me dijo que el Papa le había confiado un documento importantísimo lacrado. Lo había colocado en un armario cerrado con llave. Pero poco después, buscándolo, no lo había encontrado. Se dio cuenta de que no podía ser obra de persona humana. Lo buscó por toda la casa y al final lo encontró en un armario de una habitación del último piso. El sello de cera aparecía levemente fundido, como si hubiese sido tocado por una mano ardiente*<sup>50</sup>.

El general del ejército italiano Eugenio Baud declaró: *Un día encontré a don Orione en la estación de Génova a punto de ir a Roma. Estaba leyendo una carta y me dijo: “Vea, es por un abogado de Roma que está poseído por el demonio. Ya me han llamado dos veces para los exorcismos. ¡Pero, si supiera usted cómo me dejan!”. Y me dijo que el demonio, después de los exorcismos, no lo dejaba en paz y lo atormentaba de noche hasta físicamente*<sup>51</sup>.

*A sus hijos les dio algunas recomendaciones sobre los exorcismos. Les dijo: Estamos en la novena de la Inmaculada. Es tan grande el privilegio de la Inmaculada Concepción que este privilegio ha desatado en el demonio una inmensa rabia y odio. Por eso, cuando se quiere saber si una persona está poseída por el demonio, un medio fácil es hacerle repetir: “Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos”. Los posesos dicen el Gloria al Padre, dicen el Avemaría. Pero esta jaculatoria no la quieren repetir... Cuando estaba en América, un día vino un médico, presidente del hospital mayor de Buenos Aires, estimadísimo entre todos los médicos de la capital. Y me dijo: “Tengo una hija endemoniada, hágame la caridad de exorcizarla...”. Su hija*

---

<sup>50</sup> Positio II, p. 304.

<sup>51</sup> Positio II, p. 482.



*estaba verdaderamente endemoniada, hablaba en lenguas diversas, que nunca había estudiado y tenía una voz fuerte de hombre...*

*Me trajo el permiso del arzobispo, fui a la capilla escogida y comencé el exorcismo. La niña corría entre las bancas como una serpiente, pasaba entre los bancos con rapidez, pero no podía salir; porque las puertas estaban cerradas. La amarraron y no me fue posible hacerle decir: “Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos”. Ella decía algunas letras: ía... cado... bida: pero no repetía la jaculatoria entera. Al fin, el Señor la liberó.*

*Hice otro exorcismo a una novicia convertida del protestantismo. Algunas religiosas vinieron a decirme que estaba endemoniada... Ella recibía la comunión todas las mañanas y el demonio la obligaba a tirar la hostia santa en un lugar indecente. Cuando le echaba agua bendita, gritaba como si le echara plomo fundido. Tampoco a ella pude hacerle repetir la jaculatoria de María. Por eso, cuando seáis sacerdotes, si os llaman para hacer exorcismos, os doy una señal clara para reconocer si son o no endemoniados, podría ser histerismo o pueden darse extraños fenómenos nerviosos o enfermedades que la ciencia puede explicar y, a veces, curar. La señal es: Si repite la jaculatoria: “Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos”, estad tranquilos, no está poseído, es una enfermedad, pero si no la repite, estad seguros que el diablo ha tomado dominio de su cuerpo. Hay otras señales como hablar en lenguas extrañas, conocer cosas a distancia, etc.<sup>52</sup>.*

## **TERREMOTOS**

En 1908 ocurrió el gran terremoto de Mesina, que se llevó unas 80.000 víctimas. Don Orión se hizo presente el 4 de enero de 1909 y comenzó su tarea de recoger a los huérfanos para darles albergue y educación en sus Casas o en Institutos femeninos. Su puesto de mando lo tenía en un vagón abandonado sobre la vía muerta del ferrocarril. Era un vagón donde estaba escrito: *Caballos 8; hombres 40*. A los pocos días, ya era conocido por todos por su espíritu de caridad y de servicio para todos sin distinción. De modo que, cuando el día 10 llegó de Roma la Misión pontificia, enviada por el Papa Pío X para distribuir ayuda a los damnificados y ver la erección de escuelas, iglesias y hospitales, don Luis Orión ya era conocido por todos y pudo colaborar con ellos con la autoridad moral que había adquirido.

Un día llevaba un grupo de huérfanos a Roma en un coche. Al pasar por el monte Bove fueron cercados por un grupo de lobos. El coche estaba en ese

---

<sup>52</sup> Gemma Andrea, *Io vescovo esorcista*, Ed. Mondadori, Milano, 2002, pp. 156-157.

momento detenido por una avería. El chofer disparó algunos tiros al aire y los lobos se fueron e inesperadamente el coche se puso en movimiento <sup>53</sup>.

El 13 de enero de 1915 sucedió otro gran terremoto en la región de Marsica y Avenzzano, en el sur de Italia. A los dos días ya estaba él en la brecha. Su hermano Benedetto le escribió una carta el 21 de marzo, pidiéndole ayuda. Él le respondió: *No pienses en mí más que para rezar. Sabes que mi vida la he entregado a Jesucristo y a la Iglesia y a los huérfanos. Hace unos diez días creí que me moría bajo una intensa lluvia y entre la nieve, durmiendo en el suelo, rodeado de agua, sin tener ropa para cambiarme, ni para comer... Conmigo estaba el Señor y yo lo sentía en su gracia... Sabes, aquí todos me quieren bien, pero mi vida se la he dado al Señor y a mi prójimo y estaría muy contento, si me hubieran llevado muerto a Tortona, muerto por trabajar por la fe y por hacer el bien a los huérfanos* <sup>54</sup>.

El obispo Félix Cribellati recuerda que, cuando fue a ayudar a los damnificados del terremoto de Avenzzano, un día de intenso trabajo don Orione se cayó exhausto en el camino. Estaba solo y creyó morir. Decía después: *“Creía que me moría y tuve tristeza. Pensé que mi cuerpo sería comido por los lobos y que mis hijos no podrían tener el consuelo de venir a rezar a mi tumba* <sup>55</sup>.

## VICARIO GENERAL

El 18 de junio de 1909 don Orione fue nombrado Vicario general de la diócesis de Mesina por el Papa Pío X. Este nombramiento no deseado, lo tomó sólo por obediencia al Santo Padre, pero tuvo mucho que sufrir. El arzobispo y parte del clero estaban contra él. Lo veían como un espía del Vaticano, impuesto por el Papa. La oposición llegó a tal punto que algún eclesiástico pensó en hacerle la vida imposible.

Afirma don Carlos Sterpi: *Fui a Mesina después del terremoto para ayudar un poco a don Orione en su trabajo. Lo encontré con las manos y el rostro lleno de costras y, al preguntarle el porqué, me respondió que el peluquero le había inoculado una infección. Él sufría con inalterable paciencia. Después de una semana retomó su trabajo de Vicario general y encontró sobre su mesa un libro que tenía por título: “Cómo curar la sífilis”. Curó en pocos días, pero le hizo sufrir mucho las dudas que algunos sembraron sobre su*

---

<sup>53</sup> Positio II, p. 558.

<sup>54</sup> Positio III, p. 883.

<sup>55</sup> Positio II, p. 43.

*honestidad, diciendo por lo bajo que había adquirido esa enfermedad por ir a una casa de citas* <sup>56</sup>.

Monseñor Félix Criballeti nos dice: *Me encontraba en 1910 en Regio Calabria y me llamó el siervo de Dios a Mesina, donde era el Vicepresidente del Comité para los huérfanos del terremoto y Vicario general del Arzobispado por especial encargo del Papa Pío X. Lo encontré en su habitación. Me dijo: “Sabes, me han envenenado”. Tenía costras y llagas, algunas abiertas en las manos, en las mejillas, bajo el mentón y en los muslos. Tenía a mano una botella de alcohol y se daba un poco en las llagas. Me contó que un día fue a rasurarse la barba y el peluquero le había rasurado con una navaja muy fina como nunca antes y le había hecho pequeños cortes en los cuales él sintió de inmediato como un fuego. Saliendo del barbero encontró a don Paolo Albera, quien le dijo: “¿Por qué no lo demandas para que lo manden a las galeras?”.*

*Él no quiso actuar legalmente. Después de unos siete u ocho días con la barba rasurada, regresó a su trabajo en la Curia sin traza de las llagas y con el rostro blanco. Y de alguna persona, probablemente poco sincera, recibió algunas felicitaciones por su mejoría. Encima de su mesa de trabajo encontró un libro de medicina, abierto en una página con el título: “Cómo curar la sífilis”.*

*El siervo de Dios estuvo muy apenado, cuando llegó a conocer que en una conversación entre eclesiásticos, alguno pareció sembrar dudas sobre su honorabilidad* <sup>57</sup>.

## **OBEDIENCIA A LA IGLESIA**

Su amor a la Iglesia y a sus legítimas autoridades fue muy grande en don Orione. Él enseñaba a sus sacerdotes que siempre obedecieran al Papa, a los obispos y párrocos. Ellos debían ser peones de la Iglesia y decía que la obediencia era el anillo de oro que los unía a Dios y a la Iglesia.

*El 14 de mayo de 1929 Mussolini, en un discurso, negó la divinidad de la Iglesia en cuanto fundada por Dios. Don Orione, viendo que en toda Italia nadie había levantado la voz, escribió una carta de protesta a Mussolini. En un discurso de Mussolini al Senado manifestó haberla recibido, pues dijo que los puntos polémicos de su discurso habían dado en el blanco, ya que aquéllos a los que iban destinados habían acusado recibo... A esos sacerdotes, más papistas que el Papa, quisiera conocerlos, porque deben ser muy especiales... De hecho*

---

<sup>56</sup> Positio II, p. 28.

<sup>57</sup> Positio II, pp. 53-55.

*don Orione, a raíz de este hecho, fue espiado por el gobierno y, cuando le tocó renovar el permiso gratuito del tren, se lo negaron...Y dijo: "Querían que hiciera juramento de adhesión al fascismo"* <sup>58</sup>.

En cierta ocasión, el obispo Monseñor Bandi fue denunciado ante los tribunales por su actitud valiente ante un periódico anticlerical. Don Orione, para evitar que los socialistas hicieran un escándalo y pudieran mofarse del obispo, hizo que fueran sus huérfanos con tiempo al tribunal para llenar la sala y dejar sin asiento a los contrarios. A la salida del juicio, todos los jóvenes aplaudían al obispo.

En los días precedentes a la fiesta del 29 de agosto de 1938, fiesta de la Nuestra Señora de la Guardia, se habían desarrollado en Villa Moffa de Bra unos Ejercicios Espirituales y don Orione había asistido. Justo en la víspera de la fiesta del obispo de Tortona, Monseñor Melchiori, comunicó que el itinerario de la procesión no podía subir hasta el castillo, como siempre se hacía con el fin de reducir la procesión que normalmente duraba hasta medianoche. Algunos no podían aceptar esa decisión, pero don Orione los convenció para aceptar la disposición del obispo con obediencia, aunque no estaba de acuerdo... Don Orione se puso a rezar y el día de la fiesta, justo cuando iba a comenzar la procesión, comenzó a llover. Así pudo justificar ante la gente el no subir al castillo como quería el obispo. Para él era una respuesta a su oración para que la gente no se rebelara... Y repetía *Domina est* (la Señora ha sido). *He rezado para que cayera del cielo una lluvia de bendiciones y ustedes pueden verlo. Afirmamos la sumisión a la Iglesia y al obispo, pero Domina est* (la Virgen ha sido).

En algunas ocasiones no estaba de acuerdo con los obispos, pero aunque tuviera que sufrir por ello, obedecía. Incluso, cuando el Papa lo nombró Vicario general de Mesina, no quería aceptar. Aceptó por obediencia.

Algunos sacerdotes lo acusaron de predicar ideas modernistas, de ideas anticatólicas, pero él los buscaba solamente para convertirlos. Felizmente el Papa Pío X lo comprendió y así pudo hacer su trabajo sin impedimento de sus opositores.

En el verano de 1905 quedó vacante la parroquia de Crocefieschi que, por concurso, le fue confiada al teólogo Lecchi. Mientras tomaba posesión, fue a sustituirlo el joven don Luis Gatti, alto y de buena presencia. Cuando el padre Lecchi quiso tomar posesión de la parroquia, le pidió al obispo que cambiara a otro lugar al padre Gatti, pero los feligreses estaban tan entusiasmados con él que

---

<sup>58</sup> Positio III, p. 973.

no aceptaron que fuera cambiado y de día y de noche vigilaban los caminos para no permitir la llegada del nuevo párroco. El obispo envió al padre Juan Canegallo para pacificar los ánimos, pero no pudo hacer nada. Entonces el padre Gatti se fue del pueblo sin que lo notaran y las cosas empeoraron. Envío el obispo a otro joven sacerdote como regente, pero fue mal recibido. Por ello, el obispo dejó en entredicho a los parroquianos para que en el pueblo no se realizara ninguna actividad religiosa por ningún sacerdote. Por fin envió a don Orione, que obedeció y fue a dialogar.

Poco a poco se ganó la confianza y el cariño de la gente, visitando a los pobres y a los enfermos; y todo se quedó en paz.

## VISITA A ROMA

Don Orione escribió sobre su primer viaje a Roma: *Cuando me di cuenta que estaba en territorio pontificio, no pudiendo besar la tierra, besé el suelo del vagón de tercera clase en el que me encontraba, tanto era mi amor al Papa. Llegué a la estación Termini a medianoche y fui de inmediato caminando una hora a la basílica de San Pedro, donde recé ardientemente, desfogando el amor que tenía al Papa. Pensé en descansar bajo las columnas, pero vinieron los guardias y me dijeron: “Vaya a un albergue”, y me indicaron dónde podía descansar. Fui al albergue y pedí que me despertaran a las cuatro; y a las cuatro y media estaba ya en peregrinación. Me pidieron tres liras y sólo me quedaban dos. Fui a San Pedro, recé y, cuando abrieron, me confesé y comulgué. Después visité otros lugares santos como las catacumbas de san Calixto, de santa Cecilia y de los santos Nereo y Aquiles...*

*Quise ver al Papa, aunque fuera de lejos, pero no me dejaron... Fui a San Pedro in Vincoli y vi un grupo de jovencitos que me pedían una estampita. Lloré al verlos abandonados y les hablé, diciéndoles que, como tenía un Oratorio en Tortona, vendría a Roma para hacer para ellos otro Oratorio. Compré caramelos, medallas e imagencitas y se las di. Antes de dejarlos, escribí sus nombres en una libreta.*

*Ya no tenía dinero y la providencia me ayudó... Busqué para dormir un lugar desde donde pudiera ver la cúpula de San Pedro. Me acosté en un canal seco, comí un poco del pan que había llevado de Tortona. Entonces vino un jovencito y me dijo: “Venga, venga. No esté ahí, lo conduciré a descansar a mi casa. Él tendría unos doce años. Lo seguí y me encontré frente a una casa pequeña en Via della Missione. Tocó a la puerta y una viejecita limpia y linda abrió y nos acogió. Parecía que hubiera estado esperándonos. Mi consuelo fue muy grande.*

*En Roma estuve una semana. Un día, pasando por Campo de fiori, me tiraron patatas y tomates podridos. Todas las mañanas, al salir de visita, veía escrita Via della Missione. Muchas veces fui a Roma después de aquel año 1892, pero, a pesar de haber buscado in Via della Missione, nunca pude encontrar señal de aquella casa ni de la viejecita*<sup>59</sup>.

## VIAJE A AMÉRICA

En dos oportunidades viajó de Italia a América del Sur. En 1921 viajó a Brasil.

*En un año de presencia, don Orione infundió nueva vida a las obras brasileñas, mientras su mente planeaba otras conquistas. Su ex-alumno Monseñor Maurilio Silvani, entonces Auditor en la Nunciatura apostólica de Buenos Aires, solicitaba su presencia en la Argentina. Don Orione contestaba: “Sería feliz de poder referir al Santo Padre y a los nuestros que ha sido justamente Monseñor Maurilio quien nos abrió las puertas de la Argentina” (22 de setiembre de 1921). A la vez, manifestaba el deseo de radicarse en el puerto de Buenos Aires, en el corazón mismo del país para, “según su táctica”, desarrollar luego la obra de penetración, pero anteponiendo a todo una condición inderogable: “No he venido a América a buscar dinero, sino almas, porque he nacido para dedicarme a los huérfanos, a los abandonados, a los pobres de Jesucristo, esto es, a los que son más caros a nuestro Señor y a su santa Iglesia”. Luego agregaba: “En pocos años, la Congregación que tú has visto nacer está desconocida. Tanto el dedo de Dios la está desarrollando... Esta orientación nuestra hacia los huérfanos no es de hoy”. Alrededor de un mes después comunica a Monseñor Silvani que irá también a la Argentina: “Voy confiado, muy confiado, en la providencia del Señor que protege a los pobres... Y es la Virgen quien nos conduce y quien hace el milagro de dar pan y ropas a tantos huerfanitos... No podré nunca decir cuánto la santísima Virgen hizo y está haciendo ante mi vista para ayudarme en esta obra de redención moral, cristiana y civil, de tantos pobres niños...*

*Efectivamente, el 13 de noviembre se encuentra en Buenos Aires para echar las bases de una nueva Institución en la Argentina, Entretanto, desde Italia partía poco después un grupo de sacerdotes, entre los cuales se contaban don Zanolchi, don Contardi y don Montagna, que iniciarían un provechoso trabajo fundando en Victoria (provincia de Buenos Aires) una parroquia dedicada a la Virgen de la Guardia, contando con el anexo de las escuelas*

---

<sup>59</sup> Do I, 717 s.

*profesionales. En Marcos Paz, otra localidad bonaerense, asumen la dirección de una Casa correccional de menores, en la que se podían alojar unos 2.000 de éstos, prodigándose también en actividades semejantes en la ciudad de Mar del Plata. El 19 de junio de 1922, don Orione, tras pasar de la Argentina al Brasil, deja este país para retornar a Italia.*

*Mientras tanto otras obras van prosperando. Algunos religiosos, dirigidos por don Adaglio, llegan a Tierra Santa atendiendo un reclamo de Monseñor Barlassina, Patriarca Latino de Jerusalén, siendo portadores de una bendición del Papa y de la Congregación de Propaganda Fide. Allí fundan una Colonia agrícola en Rafat, para niños abandonados y un asilo en Cafarnaum, los que funcionaron hasta el año 1933. Las obras en el extranjero se sucedían con ritmo creciente. En 1924 en Polonia, en 1925 en Rodas, en 1929 en Uruguay, en 1934 en USA, en 1936 en Albania...*

*En septiembre de 1934 regresa a América, viajando en el “Conte Grande”, con la Legación Pontificia al XXXII Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires que presidía el entonces eminentísimo cardenal Eugenio Pacelli. La presidencia del Comité Eucarístico organizó a bordo una especie de misión, en la que, junto a varios obispos, tocó predicar a don Orione, quien en la oportunidad habló sobre la confesión y la santísima Virgen, haciéndolo con argumentos prácticos y lenguaje llano, no exentos por cierto de sólida doctrina y forma genial. La prueba más hermosa de la eficacia de su palabra fue una continua sucesión de penitentes, de toda clase social, que desfiló ante él durante toda la travesía. Lo cierto es que partió casi desconocido, pero día a día fue agigantándose en la estima y veneración de todos.*

*Cuenta un benemérito y pío sacerdote que, habiendo ido al compartimiento de don Orione para confesarse, sintió que éste de pronto le decía así: “Ánimo, padre, que mañana estaremos en el paraíso”. El penitente, no muy entusiasmado por tan pronta partida hacia el otro mundo, como parecían insinuar las misteriosas palabras de don Orione, insistía en obtener una explicación, debiendo sonreír poco después cuando comprendió que aludía al próximo triunfo del Congreso Eucarístico de Buenos Aires.*

*La fama de sacerdote piadoso y caritativo lo precedía por todas partes, y las multitudes lo rodeaban con devota simpatía. Obispos, Nuncios apostólicos, hombres de gobierno, personas influyentes dentro de los círculos intelectuales y aristocráticos, consideraban un honor encontrarse con él y le ofrecían su apoyo moral y material para las obras de caridad que iba a fundar o acrecentar...*

*Estando en Buenos Aires, cuando los continuos viajes por el país le dejaban un momento libre, se encerraba en su humilde habitación de la calle Carlos Pellegrini para escribir, dar audiencias y dirigir el vasto movimiento de la Congregación. Desde allí, en agosto de 1936, envió a Italia una famosa carta, en la cual recordaba: “Meses atrás el arzobispo de Milán, el eminentísimo cardenal Schuster, después de haber visitado el pequeño cotolengo milanés, dijo a nuestro don Sterpi: “Escriba a don Orione y dígame que, si vuelve de América con dinero, no lo reconoceré más por don Orione”.*

*“Cuando me llegó la comunicación, pasé un lindo cuarto de hora de hilaridad, pues en aquel momento ni zapatos tenía, encontrándome en la obligación de quedarme dentro por tal motivo. Al agradecer al eminentísimo cardenal, pude tranquilizarlo diciéndole que si desde Italia alguna alma buena no me paga el pasaje, no sé si podré volver y cuándo”.*

En el viaje de retorno de América en 1937, a bordo del barco *Neptunia*, catequizó al jugador de fútbol uruguayo Riccardi del Nápoles, que todavía no había sido bautizado, y lo bautizó y le dio la comunión en el barco, siendo padrinos los esposos Federzoni.

## **JESÚS EUCARISTÍA**

Su amor a Jesús Eucaristía era inmenso. Siempre que iba a una de sus casas, lo primero era visitar a Jesús sacramentado. Cuando celebraba la misa, al besar el Evangelio, lo hacía con tanto amor que eso era ya toda una prédica. Al celebrar la misa o dar la comunión, lo hacía con tal unción que emocionaba a los presentes.

En la fiesta de nuestra Señora de la Guardia tomó la costumbre de bendecir a los enfermos como lo hacen en Lourdes.

Cuando era custodio de la catedral, desde la ventana de su habitación veía el sagrario y, desde allí, lo adoraba y le hablaba como a un amigo cercano. Por las noches bajaba a la iglesia y se pasaba algunas horas ante Jesús. Se prestaba a acolitar en varias misas y, cuando hacía la genuflexión, era con tal devoción que con ello manifestaba su gran amor a Jesús sacramentado.

Refiere don Guido Vicencio: *Cuando yo estaba de cura en Pontecurone, vino un día al pueblo a visitar a un hermano suyo enfermo. Antes de ir a su casa, pasó por la iglesia, se arrodilló en la balaustrada donde se da la comunión y me*



dijo: “Aquí, en este preciso lugar, recibí la primera comunión y cada vez que vengo aquí, me siento atraído como por un imán”<sup>60</sup>.

Sus principales devociones eran la Eucaristía, el crucifijo y la Virgen María. Amaba entrañablemente a Jesús crucificado y, por ello, introdujo en la Congregación la jaculatoria: *Sea alabado Jesucristo*. A la cual se responde: *Nuestro Dios y rey crucificado*.

## LA VIRGEN MARÍA

Su amor a la Virgen María era como la de un niño con su madre. Y quería que todos sus hijos e hijas espirituales la amaran con todo su corazón. Decía que la verdadera fundadora de la Obra era la Virgen María

En una ocasión, estaba en casa de la tía Giuseppina, en la granja de San Carlo di Casalnoceto, y oyó decir que allí cerca, bajo la nieve, estaban las ruinas del santuario de la Virgen, llamada *della Fogliata*. Él, muy de mañana, fue al lugar, descubrió algunas ruinas y, arrodillado, le suplicó a la Virgen que le concediera la gracia de poder seguir su vocación y que, en agradecimiento, él le reconstruiría el santuario, lo que hizo realmente en 1907, siendo ya sacerdote y fundador.

Recibió el hábito talar o sotana en el Seminario el 16 de octubre de 1889. El padre Rector quiso decir con él tres avemarías como para consagrarlo a la Inmaculada, diciéndole: *Si eres devoto de la Virgen, serás un buen sacerdote y harás mucho bien*. Él aprendió este detalle y a sus seminaristas les hacía recitar tres avemarías al recibir el hábito.

El arzobispo de Pisa, Monseñor Francisco Costa, declaró: *Muchas veces, conversando con don Orione, tuve la impresión que poseía dones extraordinarios. En una ocasión estaba convaleciente y había participado en una procesión de la Virgen. Quise regañarlo y me respondió: “Hubiera caminado tras la Virgen por muchas horas, porque ella me estaba sonriendo”*<sup>61</sup>.

También fomentó la construcción de los santuarios marianos de Fumo y de la Virgen de Fátima en Sao Paulo en Brasil. Por amor a la Virgen acostumbraba sembrar el terreno destinado a la construcción de sus casas o iglesias con medallas benditas de la Virgen María como lo hizo en Villa Charitas o en el santuario San Juan Bosco de Fano en 1934. Cuando en sus viajes pasaba

---

<sup>60</sup> Positio II, p. 447.

<sup>61</sup> Positio II, p. 635.

cerca de un santuario mariano, siempre quería detenerse para hacer una breve oración.

Con ocasión del XV centenario del concilio de Éfeso en 1931, fundó la revista titulada *Mater dei*, que llegó a ser la revista oficial para las celebraciones del centenario. Ordenó que en todas las casas de la Congregación se rezara todos los días la *Salve Regina* en honor de la Virgen María.

La amaba tanto que siempre que no estaba ocupado, estaba con el rosario en las manos.

El padre Domingo Sparpaglione manifiesta: *Con gran simplicidad, invitaba a rezarle a la Virgen aun en los ambientes más rígidos, con personajes que usaban sombrero de copa y ostentaban diplomas profesionales, como hizo en Novi, en la sala del Concejo deliberante, estando presentes todos los ediles para redactar y firmar el contrato y la adquisición del hoy Colegio San Jorge. El momento era solemne. El fundador se levantó, pidió la venia y dijo: “Soy un pobre sacerdote, soy un estropajo de Dios, nada sé hacer sin su ayuda. Permitidme que invoque a la Virgen. Invoquemos juntos a nuestra patrona antes de firmar. Vuestros antepasados pusieron en sus manos las llaves, las llaves de plata de vuestra ciudad”. Así diciendo, y ante la mirada de todos, se persigna, mientras aquellos concejales adustos, sugestionados, se levantan y también hacen otro tanto. Él reza el avemaría y ellos le contestan. Al terminar añade: “Bueno, todo está bien”, y empuñando la pluma agrega: “Ahora sí que firmo seguro”.*

*A una imagen de la Inmaculada, que hoy se conserva celosamente, está unido el recuerdo de un momento doloroso para la Congregación, cuando a don Orione le fue clausurado el primer Oratorio. Al retirar las llaves, las confió a la Virgen mientras esperaba tiempos mejores.*

*También tiene su historia la imagen de madera de la Virgen de la divina providencia, puesto que don Orione se lesionó gravemente un brazo por salvarla de un incendio.*

Decía a veces: *Mi última palabra, mi último suspiro será para ti ¡Oh Virgen santa, madre mía María! María quiere ser y debe ser para cada uno de los que quieran pertenecer a nuestra Congregación el ideal mismo de su vida*<sup>62</sup>.

En 1931, después de la inauguración y bendición del santuario de Nuestra Señora de la Guardia, don Orione comenzó su campaña para erigir una gran

---

<sup>62</sup> Positio I, p. 985.

imagen de la Virgen junto al santuario. Para ello comenzó la colecta de las *ollas rotas* de cobre. Por todos los pueblos de alrededor se fueron recogiendo ollas y más ollas u objetos de cobre. Esta campaña se vio interrumpida durante la segunda guerra mundial. Él no pudo ver terminada la obra, pero desde el cielo animaría en su realización. Fue bendecida el 28 de agosto de 1958. Es una imagen colosal de 14 metros de alto, que representa a la Virgen con el Niño en brazos en una actitud materna de amor y protección, obra del escultor Narciso Cassino. Fue bendecida por el cardenal José Siri con la presencia del cardenal Roncalli (que dos meses más tarde era elegido Papa con el nombre de Juan XXIII). También asistieron otros arzobispos y obispos de la región. El Papa Pío XII les impartió a todos su bendición desde el Vaticano.

Esta imagen está como en la encrucijada de las carreteras que van al Piamonte, Lombardía, Liguria y Emilia; canta un himno a la Virgen María que abraza a todos los lugareños y que manifiesta el inmenso amor a María de su promotor don Orione.

## LOS SANTOS

Entre los santos tenía una devoción muy especial a san José. Lo consideraba como el administrador económico de la Congregación y quiso colocar su imagen, con un pan al cuello, en el primer piso de la Casa Madre de Tortona. También tenía muy especial devoción a sus dos santos patronos: san Juan Bautista y san Luis Gonzaga. Todos los años el día de la fiesta de san Luis Gonzaga iba a la iglesia de san Ignacio de los jesuitas de Roma y celebraba la misa sobre su tumba. Entre las santas, santa Teresa de Jesús era su primera patrona, después de la Virgen María.

Otros santos de su devoción fueron san Antonio, padre de los pobres; san Gaetano de Thiene, el santo de la providencia; san Vicente de Paúl, el santo de la caridad; y san Ignacio de Loyola por su especial amor a la Iglesia y al Papa. También amaba mucho a los apóstoles Pedro y Pablo. A san Marciano como patrón de la ciudad de Tortona; a san Francisco de Asís por su pobreza; a san Bernardino de Siena por su amor a la Virgen María; a san José Benito Cottolengo, por su confianza en Dios. A él dedicó sus casas de caridad, que la gente llamaba pequeños cotolengos.

En algunas ocasiones decía: *Santos y santas de Dios, ayudadme, interceded por mí*. Algunos lo llamaban *cazador de reliquias*, porque era un enamorado de tener reliquias de los santos para sentirlos más cercanos. En 1939 instituyó la *fiesta de las reliquias* en el santuario de Nuestra Señora de la Guardia de Tortona para el día 5 de noviembre de cada año.

El padre Domingo Sparpaglione nos dice: *En una reunión de sus religiosos en Villa Morffa, contó don Orione en 1939 que se le apareció don Miguel Rúa que había muerto el 6 de abril de 1920. Estaba saliendo de la Curia de Mesina para ir a nuestra Casa de la Consolata a unos tres kilómetros. Eran días de gran pesar por los muchos problemas que tenía, un poco de Tortona y un poco de allá. Cerca del puente del Brio, alzando los ojos vio a cierta distancia a don Rúa en el camino. Dice: “Me puse a correr, esto hace 28 años, y lo alcancé. Lo miré, me miró y después desapareció sin decir palabra, pero me hizo mucha impresión la dulzura de su espíritu, que me quedó por varios meses”*<sup>63</sup>.

El 6 de febrero de 1925 don Orione era esperado en la iglesia de santa Margarita de Cortona. *Pero don Orione no aparecía aunque el autobús ya había llegado a su destino. Por fin, en la plaza de San Benito se oye su consabido saludo: “Alabado sea Jesucristo”. Poco después, la señora Servetti, asomándose a la puerta de su casa, lo ve llegar, mientras un perrito servicial lo conducía tirando la orla de su sotana. El animalito, una vez que hubo introducido al sacerdote en la casa, dejó el hábito que tenía entre los dientes, se levantó sobre sus patas posteriores e hizo una profunda inclinación, casi tocando el pavimento con la cabeza.*

*La señora comenzó a acariciarlo y don Orione, trazando sobre él una señal de la cruz, lo despidió con estas palabras: “Vete, mi buen guía, vete con mi bendición”. El perrito hizo otra inclinación, recibió una nueva bendición y, dando un salto como de alegría, salió de la casa. Desde el atrio donde se encontraban la señora y don Orione lo siguieron con la mirada llena de curiosidad por el hecho excepcional que acababan de vivir cuando, de pronto, no lo vieron más: había desaparecido sin doblar por ninguna de las cuatro callejuelas que desembocaban en la plaza. Suben a la iglesia de San Benito, don Orione celebra y, terminada la acción de gracias, vuelve a la casa de los Servetti para desayunar. De inmediato salió a relucir el episodio del perrito. Se lamentaba la señora que lo hubiese despedido sin ofrecerle un poco de leche tibia. Don Orione dijo: “¿No habéis comprendido?”. Descendí en la parada y comencé a andar pensando que recordaría el camino hasta vuestra casa. Pero no sé cómo, tal vez por la oscuridad, no di con él. Para peor, un largo y profundo foso, creo que hecho para efectuar los desagües, me impedía proseguir. ¿Dónde ir? Habría encontrado otras callejuelas, pero de un cura que a semejantes horas no sabe dónde dirigirse..., ¿qué se pensaría de él? Entonces me volví hacia la dirección donde calculé estaría la iglesia de santa Margarita en la que se venera su cuerpo y oré: “Mándame un guía para que me conduzca a tu santuario”. Poco después vi a mis pies un perrito que primeramente me*

---

<sup>63</sup> Positio II, p. 432.

asustó: “¡También un perro...! ¿Y si estuviera hidrófobo? ¡Pobre don Orione!”. Mas he aquí que el animal toma el borde de mi sotana y me conduce hasta aquí.

*Es necesario agregar, como acotación al margen, que santa Margarita de Cortona está representada con un perrito echado a sus pies y que la señora Servetti, aquella misma mañana, fue al santuario para dar fe de la perfecta semejanza del perrito allí representado con el que acompañara a don Orione. “No digáis nada a nadie” —había recomendado don Orione—, “pero —afirmó la buena señora— el hecho se divulgó de inmediato por la ciudad”<sup>64</sup>.*

## EL ÁNGEL CUSTODIO

Le tenía mucha devoción a su ángel y le rezaba continuamente la oración del ángel custodio. A sus hijos e hijas espirituales les recomendaba siempre su devoción.

Declaró el padre Juan Venturelli: *El 5 de octubre de 1939, hablando en la iglesia de san Roque de Tortona, en la fiesta de los ángeles, afirmó que él, en algunas ocasiones, tuvo la clara sensación de la presencia y la protección de su ángel en momentos difíciles de su vida. En su primera ida a Roma tuvo la persuasión de que el jovencito que en la noche lo llevó a dormir a su casa era su ángel custodio. Puso como costumbre en la Congregación decir la oración a su ángel custodio, cuando van de viaje, y él mismo la decía, como yo mismo he visto. Muchas veces en sus cartas escribía: “Quisiera tener alas pero os mandó a mi ángel que es tan lindo”<sup>65</sup>.*

El 19 de abril de 1912 don Orione tuvo una audiencia privada con el Papa Pío X. En esta audiencia le pidió poder hacer sus votos perpetuos en sus manos. El Papa aceptó y quiso que lo hiciera allí mismo delante de él. Don Orione le recordó que, según las normas canónicas, eran necesarios dos testigos a no ser que el mismo Papa dispensara de ese requisito. Entonces el Papa le dijo: *De testigos harán mi ángel y tu ángel custodio*<sup>66</sup>.

---

<sup>64</sup> Sparpaglione, pp. 232-233.

<sup>65</sup> Positio II, p. 987.

<sup>66</sup> Don Orione, *Lettere*, Roma, 1969, vol I, p. 845.

## ALMAS DEL PURGATORIO

Don Orione era muy devoto de las almas del purgatorio. En algunas ocasiones les pedía ayuda para sus problemas económicos y ellas lo ayudaban. También había días en que se le aparecían. Veamos.

El doctor Ricardo Moretti afirma: *Don Orione rezaba mucho por las almas del purgatorio. Un día estaba por viajar y yo lamentaba que quizás no iba a volverlo a ver. Él me dijo: “Cuando tengas necesidad de ayuda, reza tres réquiem a las almas benditas y ten por seguro que ellas me darán el mensaje”*<sup>67</sup>.

Certifica el padre Sanctes Gemelli: *Un día llamé por teléfono a don Orione. Me preguntó cómo se encontraba el clérigo Mussatti, que estaba grave en Roma. Después del almuerzo me dijo: “Aquí estamos solos”. Y contó que en la noche precedente, hacia medianoche, vio en su habitación entrar unos diez clérigos jóvenes con sobrepelliz. El clérigo Mussatti se adelantó del grupo, se acercó a su cama y le dijo: “Acabo de morir y me he salvado”. Don Orione añadía que esta noticia le había llenado de alegría*<sup>68</sup>.

Asegura el padre Domingo Sparpaglione: *El joven Mauro Montagna murió el 30 de enero de 1897 y se apareció en sueños a don Orione y le dijo: “Martes, el martes”. Entendió que alguno de los seminaristas moriría el martes. Cuando se lo dijo para que se prepararan, porque cualquiera podía ser el elegido, uno de ellos, Felice Defilippi, se reía y comía chocolate como sin darle importancia al asunto. El lunes, este joven comenzó a sentirse mal, recibió la unción de los enfermos y precisamente el martes, murió... Muchos años después fui a predicar las Cuarenta Horas a San Martino de Bagozzi, donde era párroco el anciano don Defilippi, tío del difunto Felice, quien le mostró una carta escrita por don Orione, en la que le decía: “Hace 10 minutos que he estado hablando con su sobrino Felice, quien por disposición del Señor y para mi consuelo ha venido a verme... Yo sabía que estaba hablando con un muerto y me ha advertido que debía tomar algunas disposiciones en el colegio.*

*Querido don Defilippi, él rezará por nosotros, pero nosotros debemos rezar por él. Después me he acercado y le he tocado la mano. Era él y, en ese momento, me ha dado un aviso sobre las confesiones de los jóvenes*<sup>69</sup>. Tortona, 25 de septiembre de 1897.

---

<sup>67</sup> Positio II, p. 305.

<sup>68</sup> Positio III, p. 1181.

<sup>69</sup> Positio II, pp. 430-431.

## CARISMAS SOBRENATURALES

### a) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

El padre Sparpaglione refiere: *El sacerdote de la Congregación Giovanni Battista Alvigini tenía 24 años y estaba tuberculoso en Garbagna. Don Orione le pidió al joven sacerdote Ruggero Lovazzano que lo acompañara para visitarlo en su casa. Era el día 28 de enero de 1904 y hacía mucho frío. A las 12:40 del mediodía don Orione sintió un gran malestar. Se detuvieron y dijo: “En este momento don Alvigni se muere”. Llegaron a su casa y les dijeron que había muerto exactamente a esa hora. Don Orione le quiso poner el rosario entre los dedos y le dijo: “Adiós, don Alvigini, nos veremos en el paraíso”. Y todos vieron cómo una mano de don Alvigni se abría y cerraba, agarrando la de don Orione, quien seguía diciendo: “Nos vemos en el paraíso”. El hecho lo he oído directamente de don Orione*<sup>70</sup>.

*El padre Antonio Van Rixtel, capellán del apostolado del mar de Rotterdam, estando en Génova, quiso confesarse con don Orione y, antes de comenzar a decir sus pecados, él le dijo: “¿Por qué no ha cumplido la penitencia que le pusieron en la última confesión?”*<sup>71</sup>.

Certifica el padre Sanctes Gemelli: *En el verano de 1921 don Orione paseaba por los corredores de la Casa de Tortona, cuando vio pasar en sentido contrario al clérigo Minnucci, lo miró a los ojos y le dijo: “¿Por qué no vas a confesarte?”. El clérigo se puso a llorar. Yo me acerqué a consolarlo y le aconsejé que obedeciera. Fue a los capuchinos a confesarse y, al regreso, estaba sereno y me dijo: “Tenía necesidad, don Orione tenía razón”*<sup>72</sup>.

### b) PROFECÍA

El padre Pío Moggi declaró que *estando en compañía de don Orione en Roma en 1913, cerca de la iglesia de Santa Ana, pasó cerca un sacerdote joven y don Orione le dijo: “Ves ese sacerdote, un día será cardenal y después verás”. Ese joven era el sacerdote Pacelli que llegó a ser el Papa Pío XII*<sup>73</sup>.

Certifica el padre Cayetano Piccinini: *Un día me encontré con el padre José Adaglio. Mientras hablábamos, me llevaron el correo. Me puse a mirar las*

---

<sup>70</sup> Positio II, p. 429.

<sup>71</sup> Positio II, p. 684.

<sup>72</sup> Positio III, p. 1181.

<sup>73</sup> Positio II, p. 622.

*cartas y él tomó L'Osservatore Romano y se quedó pálido. Se anunciaba la muerte de Monseñor Volpi. Él me dijo: "Hace un mes me encontré con don Orione en la sacristía de la parroquia de "Todos los Santos" y me dijo que debía dar un mensaje difícil. Dentro de un mes el Señor quiere consigo a Monseñor Volpi". Fue a visitarlo y me manifestó que lo había recibido bien y que el Señor había querido avisarle para que pusiera en orden algunos asuntos*<sup>74</sup>.

Sor María de la Cruz declaró: *Era el año 1930, si mal no recuerdo. En la casa de San Bernardino había una epidemia de fiebre Malta y casi todas las hermanas, unas treinta, estaban enfermas. La Madre general estaba entre las más graves. Pensando que se moría, hizo llamar a don Orione. Llegó de inmediato. Yo me sentí preocupada pensando que moriría. Él me dijo: "No te preocupes, no morirá ninguna de las hermanas; de los clérigos morirán cuatro". Y así sucedió*<sup>75</sup>.

Sor María Rosario certificó: *Sor María Cecilia, sacramentina ciega, me contó este suceso. Se encontraba en el hospicio de ciegos "Reina Margherita" de Roma, el primero de enero de 1919. Explicando el Evangelio, dijo don Orione que en ese año que comenzaba alguna hermana podía morir. Dijo: Hablando en algunos conventos me sucedió alguna vez ver sobre las cabezas de algunas, calaveras de muerto. Una vez vi once y dentro del año murieron once. Otra vez vi ocho y ese año murieron ocho. En este momento veo algunas calaveras sobre vuestras cabezas: veo ocho". Y nos exhortó a prepararnos para presentarnos ante al tribunal de Dios. Dos de las compañeras, Asunta Amati y Amelia Uliconi, quedaron impresionadas. Nosotros tratábamos de consolarlas, pero lamentablemente las dos fueron las primeras en morir, una el 11 y la otra el 12 de febrero. La hermana que me lo contó vive todavía y me ha dado la relación de las personas muertas ese año en el hospicio*<sup>76</sup>.

*En Villa Moffa, casa de noviciado de la Congregación, cuando estaba don Orione por ir por primera vez a América, habló a un grupo que hacían los Ejercicios Espirituales y les dijo que para tres de ellos, éstos serían los últimos, pues morirían durante ese año. Y así sucedió en realidad.*

*Otro suceso ocurrió en 1933. Hablaba en San Alberto y anunció la muerte de un miembro de la Congregación dentro de ese año. Hablaba en septiembre y en diciembre moría él hermano Redento, ermitaño, arrollado por una avalancha*<sup>77</sup>.

---

<sup>74</sup> Positio II, p. 551.

<sup>75</sup> Positio II, p. 662.

<sup>76</sup> Positio II, p. 470.

<sup>77</sup> Positio II, p. 16.



El padre José Montagna nos dice: *Yo estaba presente en la fiesta que se celebraba en Montevideo en nuestro patronato por los obreros y estaba invitado Monseñor Barbieri. Terminada la ceremonia, Monseñor le dijo al notario Varese, compañero suyo de colegio: “Mira, en este lugar, me dijo don Orione: “Un día tú serás obispo de Montevideo”. La misma predicción le hizo a Monseñor Viola, obispo de Salta.*

Don Orione había dicho también que el pobre cardenal Copello hacía construir iglesias en toda Argentina y, antes de morir, las vería incendiadas <sup>78</sup>. En realidad el 16 de junio de 1955 los peronistas incendiaron y destruyeron una decena de iglesias en Buenos Aires. Don Orione había predicho el hecho desde 1935-1936.

*El padre Estanislao Tonoli me contó que su hermano Roque estaba en el Seminario de Brescia y lo despidieron por tener epilepsia. Él habló con don Orione, quien lo aceptó en su casa y le dijo: “Un día tú curarás y serás sacerdote”. Y de hecho ahora está en América trabajando incansablemente en el ministerio sacerdotal <sup>79</sup>.*

El padre Cayetano Piccinini refiere: *Tenía yo 11 años, cuando un día me dijo: “Estudia inglés, pues irás a Londres” Eso sucedió después de 20 años. También recuerdo al clérigo Americo Bianchi que, antes de dejar el hábito, le dijo: “Tú celebrarás la primera misa en el santuario de la Guardia”. Él salió del Seminario, viajó mucho, entró al ejército y, por fin, retornó donde estaba don Orione, completó sus estudios y celebró su primera misa como le había anunciado en el santuario de la Guardia <sup>80</sup>.*

### **c) MULTIPLICACIÓN DE HOSTIAS Y ALIMENTOS**

Sor Esperanza Gastaldello aseguró que un día, *celebrando misa en San Bernardino de Tortona, siendo ella sacristana y estando vacío el copón, él dio de comulgar a unas 20 personas o más <sup>81</sup>.*

A fines de noviembre de 1917 las clarisas de Venecia estaban hospedadas con las Pequeñas hermanas misioneras de la Caridad. Sor Rosaria atestigua que *un día, al celebrar la misa don Orione, solo había en el copón tres hostias (las clarisas eran 26 y nosotras unas 20). Él quedó perplejo sobre qué hacer y de improviso tuvo una luz: “Me volví y mientras tenía la hostia entre las manos,*

---

<sup>78</sup> Positio II, p. 430.

<sup>79</sup> Positio III, pp. 1057-1058.

<sup>80</sup> Positio II, p. 550.

<sup>81</sup> Positio II, p. 273.

diciendo “*Ecce Agnus Dei*” vi salir un rayo de luz de la frente de una hermana clarisa, que se colocaba sobre el copón<sup>82</sup>.

*Era sor Nazarena, de cuya santidad me había hablado la Madre abadesa. En aquel momento vi multiplicarse las hostias bajo mis dedos y comencé a distribuir la comunión. ¡De cuánta luz estaba envuelta aquella capillita! También vosotras estabais envueltas en la luz. Terminada la comunión, quedaron en el copón tres formas. ¿Veis la santidad de aquella hermana?”. Mientras contaba esto, tenía el rostro radiante<sup>83</sup>.*

Afirma el señor Agustín Ravano: *Cuando don Orione regresó de América en 1937, el 29 de agosto me invitó junto con mi esposa a una comida en Tortona, donde estaría el cónsul argentino. Yo llevé un pescado de unos tres kilos. Después de la entrada, la menestra y el segundo plato, vino un clérigo con el pescado cocido. No podía alcanzar para todos, porque eran unas 71 personas. El clérigo comenzó a cortar el pescado y después de haber repartido casi la mitad a unas ocho personas, vi a don Orione que, llevándose la servilleta a la boca y mirando hacia arriba, hacía oración y le dijo al clérigo que siguiera sirviendo. Cuando sirvió a todas las personas de la parte izquierda, llegó a repartir a los de la derecha y el pescado estaba entero. Mi esposa me dijo: “Mira el pescado”. Fueron servidos todos los invitados y sobró, mandando don Orione que lo llevaran a la cocina. Yo le pregunté a don Orione, si era el pescado del Evangelio y me dijo que sí. Después llevaron queso y le pregunté si pasaría lo mismo, pero él me dijo que en el Evangelio sólo se había multiplicado el pescado, no el queso.*

*Al año siguiente de nuevo fuimos invitados, pero no asistimos. Don Orione me dijo después que en esa ocasión se habían multiplicado también otros platos<sup>84</sup>.*

#### **d) VISIONES**

Don Orione, como muchos otros santos, tuvo visiones sobrenaturales. En una oportunidad vio el futuro de su Congregación. Dijo así: *Debo hacerles una pequeña confidencia, el pequeño Cotolengo no será una cosa como la que habíamos pensado hasta ahora. Será una grandiosa construcción moderna con amplios corredores y luminosas terrazas. Habrá mucha luz y mucho sol y todo será bello y moderno, de modo que los forasteros, antes de salir de Milán,*

---

<sup>82</sup> Positio II, p. 432.

<sup>83</sup> Positio II, p. 470.

<sup>84</sup> Positio II, pp. 290-291.

*querrán ver el Cotolengo. Pero cómo, le respondí: “¿De dónde vendrá el dinero?”. Y él, sonriendo respondió: “He soñado cómo será el Pequeño Cotolengo de Milán y he recorrido los pabellones, y he visto una gran iglesia. La Virgen me lo ha hecho ver en un sueño, señal de que yo no estaré cuando se realice”*<sup>85</sup>.

Don Clelio Goggi declaró: *Don Orione, en una ocasión, me dijo: En Roma celebraba la misa en un altar donde estaba la imagen de Jesús Niño. Un día yo estaba triste porque me parecía que estaba arruinando las obras de Dios con mi indignidad. Alcé los ojos y vi al Niño, que reía y reía y me sentí muy consolado*<sup>86</sup>.

Estando en Brasil el año 1921 escribió una carta a su obispo Monseñor Grassi. Le dice que *el 15 de agosto de ese año estaba mirando al cielo desde la cubierta del barco. Sentía en su corazón un gran deseo de ser todo de nuestro Señor y de la Iglesia y, de pronto, el cielo se iluminó con una inmensa luz. Llamé a un padre franciscano que estaba cerca de mí y vio también él algo de ese gran resplandor. Nunca jamás había visto uno semejante*<sup>87</sup>.

#### **e) CURACIONES**

Declaró el señor Agustín Ravano: *Mi esposa estaba gravemente enferma de anemia. El siervo de Dios rezó a la Virgen de la Consolata de Turín, pidiéndole que una parte del mal le pasase a él. Aquella misma noche, la señora mejoró y él cogió una pulmonía que le duró 15 días*<sup>88</sup>.

La señora Brusasca manifestó que su nieto Carlos Vanzina, de seis años, después de una operación, quedó sin pronunciar palabra y los padres temían que no pudiera ir a la escuela. *Lo llevaron al niño a don Orione a su casa del pequeño Cotolengo, acarició al niño, lo bendijo y manifestó: “Hablará”. Y el niño ahora habla y ha hecho la primera elemental en las escuelas públicas*<sup>89</sup>.

El padre Ignacio Merino manifiesta: *El año 1937 yo estaba gravemente enfermo de tifo. El doctor había dicho que no había nada que hacer. Don Orione fue a visitarme y, según lo que había dicho el médico, me dijo que me preparara para la muerte, porque nosotros, los religiosos, debíamos dar ejemplo. Después fue a rezar a la capilla y regresó diciéndome: “He estado rezando y pidiendo a*

---

<sup>85</sup> Positio II, p. 436.

<sup>86</sup> DO IV, 177.

<sup>87</sup> DOLM, p. 146.

<sup>88</sup> Positio II, p. 287.

<sup>89</sup> Positio II, p. 502.

*la Virgen por tu salud y me ha hecho entender que mis oraciones han sido escuchadas”. Así que, apenas puedas, bajas a la capilla y le agradeces a la Virgen por tu salud. Y la fiebre comenzó a bajar en la noche y, después de algunos días, estaba fuera de peligro*<sup>90</sup>.

Sor María Croce, en su Diario del 27 de diciembre de 1938, escribió: *Una pobre viuda tenía un hijo muy enfermo y llevó a don Orione un paquete con ropa del niño para que lo bendijera. Era su único hijo y debía ser operado al día siguiente. Don Orione bendijo la ropa sin desatarla. Al día siguiente, el médico manifestó que ya no era necesaria la operación pues el niño estaba bien*<sup>91</sup>.

El señor Tomás Gallarati declaró: *En un momento en que estaba amargado y resentido con una cuñada por cuestiones de familia, le expresé a don Orione en una confesión mis sentimientos negativos hacia ella. Él la conocía bien porque era su confesor y me dijo: “No puedes permanecer en este estado de ánimo. Ella está seriamente enferma. Si tú dices un padrenuestro por ella, se curará”. Dije el padrenuestro con cierto sacrificio y se sanó. Después de unos años, encontrándome con ella y hablando de don Orione, ella se lamentaba de que a ella no le había dado ninguna gracia como a tantas otras personas y, entonces, yo le respondí: “Yo sé que te hizo una”, aludiendo a su curación*<sup>92</sup>.

*El 6 de marzo de 1938 —cuenta un distinguido médico de Dormo Lomellina— tomé el rápido de las 18 en Génova, rumbo a Milán. Mientras buscaba un lugar, vi sentado en un compartimiento de tercera clase a un anciano sacerdote de hábitos gastados que leía el breviario. Me sobresalté y de inmediato tuve una inspiración. Es don Orione, me dije.*

*Me senté a su lado y, cuanto más lo observaba, más seguro me sentía de mi idea. Al fin, viendo que cerraba el breviario y levantaba la cabeza, instintivamente decidí dirigirle la palabra: “Padre, tengo un hijo de casi quince años que se encomienda vivamente a sus oraciones. Desde hace tres años está enfermo y pese a tener una buena constitución física, de acuerdo con su edad, no puede caminar. Una parálisis en las piernas lo obliga a permanecer sentado en un sillón, por lo cual el pobrecito se desespera, llora y, a veces, hasta invoca a la muerte. Ha cambiado de carácter: de alegre, despreocupado y expansivo, se convirtió en un ser taciturno, nervioso. Siendo inteligente, perdió dos años de estudio y ahora se desespera pensando que lo mismo ocurrirá con un tercero. Puede imaginar, padre, mi estado de ánimo, tanto más que desde hace casi quince años mi esposa está enferma. Si Dios no tiene misericordia de nosotros,*

---

<sup>90</sup> Positio II, p. 681.

<sup>91</sup> Positio II, pp. 502-503.

<sup>92</sup> Positio II, p. 477.

*este año voy a terminar en el manicomio o moriré de dolor. Padre, únicamente pido que mi hijo pueda caminar”.*

*—Mi buen señor, tened fe —repuso—. No desesperéis y veréis que Dios escuchará vuestro deseo. Esta noche rezaré a la Virgen para que vuestro hijo pueda caminar. Haré rezar por él a mis huérfanos y mañana lo encomendaré nuevamente en la misa. Y confiad que vuestro hijo caminará. Y así sucedió al día siguiente*<sup>93</sup>.

## **SU MUERTE**

*Veamos cómo describe sus últimos días el padre Domingo Sparpaglione: El 6 de marzo se levanta y celebra misa. Es la fiesta de San Marciano, primer obispo de Tortona, jornada para la cual él ya se ha fijado un programa de visitas. Ante todo, va a la catedral y se inclina en profunda oración sobre la tumba del santo, del cual ha sido siempre muy devoto. Desde allí se hace llevar directamente al santuario de la Guardia: “Vamos a saludar a la Virgen”. A mediodía quiere bajar para comer con sus hijos, quienes elevan un canto de gratitud a la Virgen de la divina providencia, cuya antigua imagen ha sido llevada triunfalmente desde la capilla hasta el modesto refectorio para ser colocada delante de don Orione.*

*Por la mañana va a saludar devotamente al obispo diocesano y en el mismo día, se entretiene brevemente con los pequeños novicios del Seminario de la Guardia, con los clérigos que viven a la sombra del santuario, con las hermanas sacramentinas ciegas. Para todos tiene palabras de consuelo, atendidas y escuchadas con alegría, mezclada con dolorosos presentimientos. Antes de dejar San Bernardino quiere saludar una vez más a la Virgen de la Guardia y despedirse de ella.*

*Aquella noche, las horas transcurrieron rápidamente y llegó el momento durante el cual, como de costumbre, dará las “buenas noches”. Los clérigos y sacerdotes se han reunido en la capilla. Las oraciones han concluido. Se oye el paso del director, que, tras subir, hace una genuflexión y se vuelve para hablar.*

*No son estas unas “buenas noches” ordinarias. Todos lo saben y hasta el aire parece vibrar por el fluido misterioso que perturba las almas y las mantiene tensas, en temblorosa espera hecha de reverencia, esperanza, afecto y temor. El sollozo, aún antes que él hable, está allí, anudando las gargantas, mientras las lágrimas tiemblan en las pestañas.*

---

<sup>93</sup> Sparpaglione, pp. 162-163.

*Don Orione saluda a sus clérigos y a sus sacerdotes, imprimiendo a sus palabras un timbre de emoción tan profunda que no les permite mantenerse indiferentes. Y si no hablase él, hablarían las circunstancias. Su voz llega suave, ronca, pero, a pesar de ello, dulce, haciendo vibrar el alma de sus oyentes. Es un saludo que él dirige a los suyos, un llamado a los motivos por él preferidos, un pensamiento de solidaridad con aquellos, entre los presentes, que por diversos motivos confían a Dios las esperanzas de un porvenir mejor, una reafirmación de su deseo de vivir y morir entre los pobres y del sacrificio que la obediencia les impone. “Me quieren mandar a San Remo porque piensan que aquel aire, aquel clima, aquel sol, aquel reposo puedan traer alguna mejoría a lo poco de vida que pueda haber en mí. Pero no es entre palmas que yo quiero vivir y, si pudiera manifestar mi deseo, diría que no es entre palmas que quiero vivir y morir, sino entre los pobres que son Jesucristo”.*

*La emoción de los presentes repercute en su corazón de padre: “Estas son unas “buenas noches” verdaderamente especiales”. Y para levantar los ánimos de aquella angustiada escena, agrega: “Mañana os celebraré la misa y rogaré por todos”.*

*Mientras habla, el tiempo transcurre inadvertidamente. Él no quisiera separarse tan pronto de sus hijos, pero hace un esfuerzo y concluye: “Entonces, adiós, queridos hijos”. Y la voz se detiene como si un nudo la sofocase en su garganta. Inclina la cabeza y se apoya en la balaustrada, tal vez para esconder la emoción que le humedece los ojos de llanto. “Rogaréis por mí y yo os llevaré todos los días hasta el altar y rezaré por vosotros”.*

*Ninguno osa moverse aún después que don Orione ha terminado. Se arrodilla, apoya la cabeza en sus brazos entrelazados y éstos en la mesa del altar. Muchos que habían conseguido frenar hasta allí las lágrimas, se abandonan secretamente al llanto. Pasan algunos minutos de un silencio sugestivo, lleno de evocaciones. Finalmente, el canónigo Perduca manda a un clérigo a solicitar al director la bendición para todos.*

*Él se levanta, reza el avemaría y, trazando con amplio gesto patriarcal la señal de la cruz, bendice a todos. Al amanecer del sábado 9 de marzo celebra la misa de la comunidad y luego parte con Modesto, el clérigo enfermero. En el corredor está formado todo el personal de la Casa Madre. El aplauso es breve y apagado. Todos lo rodean con gran respeto y con sentimientos de veneración besan su mano.*

*Y lo acompañaron, regulando los pasos al suyo cansado, así hasta la portería. Una última sonrisa paternal llegó hasta aquella representación de*

*tantos hijos esparcidos sobre todo el mundo, y luego desaparece en el coche que lo conducirá hasta la estación para ir a San Remo.*

*Muy laboriosos son el segundo y el tercer día de su llegada. Entre otras cosas envía al Santo Padre un telegrama con motivo del aniversario de su coronación. Resolvió visitar al obispo de Ventimiglia, Monseñor Agustín Rousset, sucesor de su gran padre y benefactor Monseñor Daffra, pues le parece estar en condiciones muy satisfactorias.*

*El martes 12 de marzo celebra la santa misa en la capilla de la Casa, ayuda a otra y luego vuelve a su trabajo.*

*En Tortona se viven minuto a minuto sus jornadas. Las noticias que llegan son buenas y el corazón se abre a la esperanza. El canónigo Perduca, para cerciorarse, va a San Remo, donde llega durante el mediodía del martes. Efectivamente, encuentra a don Orione alegre, sereno y hasta con deseos de bromear. Regresa esa misma noche con una carta-mensaje, que, una vez leída por don Sterpi, levanta los ánimos.*

*Don Orione cena esa noche frugalmente, al igual que todas las demás. Lo acompaña don Bariani y algún otro sacerdote huésped de aquella casa de reposo. Una vez cumplida la visita a la iglesia, se retira a su cuarto luego de haber dado algunas disposiciones sobre el proyectado viaje a Ventimiglia. La casa está sumergida en el silencio y las luces se apagan. Sólo abajo, en la cocina, las buenas hermanas trabajan y rezan. Modesto, el enfermero, vela junto a la habitación del director, aún iluminada. Hacia las 22 y 30 oye esto: “¡Dime!”. Corre.*

*Aparecen los síntomas de su mal: la frente se cubre de transpiración, los ojos se ofuscan, el rostro se torna cadavérico. Modesto le ofrece las gotas de coramina. Don Orione exclama: “Sí, sí”, y rápidamente bebe la poción en tres sorbos. Insiste el enfermero para que se le permita practicar la inyección de Resil, consintiendo el enfermo. Pero se sofoca, tiene necesidad de ser levantado sobre la cama, con la espalda apoyada en dos almohadas, para poder respirar. Todo esto ocurrió en pocos minutos.*

*El enfermero, que aún no había pedido ayuda, corre en busca de don Bariani. Cuando regresa, ve que don Orione trata de bajarse del lecho, pues se siente morir. Lo acomoda como puede sobre el colchón y le ofrece oxígeno. Llega don Bariani y el director al verlo, exclama: “El doctor, el doctor”. El sacerdote sale sin dilación en busca de un médico. Una hermana se asoma para ayudar, pero al verla, don Orione la detiene con gesto enérgico, aunque mirándola con bondad.*

*No tenía el estertor característico de los otros ataques, pero la transpiración caía copiosa desde su frente reclinada; era un sudor frío, de muerte.*

*Modesto, para hacerle más llevadera esa sensación de sofocación, acercó un sillón y lo sentó, cubriéndolo con las mantas del lecho y sosteniéndolo así, fatigosamente, jadeando también él, mientras la cabeza del moribundo se apoyaba sobre su brazo derecho en un abandono casi inerte.*

*“¡Jesús! ¡Jesús!”, musitaba don Orione. Luego miró al enfermero y dijo simplemente: “Voy”, como respondiendo a un llamado. Un instante después repite la invocación: “¡Jesús!”. Levantó los ojos al cielo y sin estertor, sin fatiga, reclinó la cabeza hacia adelante, sobre la cara de Modesto, en el sueño de la muerte. Era el 12 de marzo de 1940 a las 10:45 p.m.*

*Pocas horas después, en el gris fúnebre de un día lluvioso, los trenes de la Riviera comenzaban a volcar en San Remo una multitud de hijos y amigos suyos, a los cuales les había caído la más grande desgracia. Pero las lágrimas no expresaban sólo el dolor de la pérdida, pues llevaban también la convicción de que el buen padre, cumplida su unión con Cristo, había subido desde el Calvario a la luz del Paraíso<sup>94</sup>.*

## **LOS FUNERALES**

Los funerales fueron el día 15 en la parroquia de los ángeles de San Remo con asistencia de las autoridades civiles y eclesiásticas. Muchos de sus admiradores llegaron de Génova, Milán, Tortona y otros lugares. Terminada la ceremonia, gran número de coches estaban en fila para acompañarlo hasta su morada final en Tortona. A lo largo del recorrido, mucha gente lo saludaba y muchos querían tocar el féretro con sus manos. Al entrar en Savona, todas las campanas de las iglesias empezaron a repicar y hubo que hacer una pequeña parada en la iglesia para hacer oración. Continuó el féretro desde Savona a Génova. Hicieron parada en Paverano. La mañana del día 16 estaba en Génova, donde hubo una oración fúnebre en presencia del cardenal Boetto y de las autoridades de Génova.

En Génova el Visitador apostólico manifestó que debían llevarlo a Milán, aunque llegaran más tarde de lo previsto hasta el destino final de Tortona. En la tarde de este día llegó a Milán. Se colocó su cuerpo en la capilla del Pequeño

---

<sup>94</sup> Sparpaglione, pp. 344-351.



Cotolengo adonde llegó el cardenal Schuster para orar; y de ahí lo llevaron a la iglesia de San Esteban. En la mañana del día 17, después de una ceremonia fúnebre, se dirigieron a Tortona. Al pasar por las calles de Milán todas las iglesias por donde pasaba estaban abiertas e iluminadas. Después de una breve parada en el Hospital Mayor, donde recibieron su cuerpo con grandes manifestaciones de cariño, tomaron el camino a Tortona. Hubo parada obligatoria en Voghera y en su pueblo de Pontecurone.

Al llegar a Tortona toda la población sin distinción lo acompañó a la parroquia de San Miguel, donde estuvo expuesto su cuerpo hasta medianoche, siendo visitado ininterrumpidamente por la gente. Después de medianoche fue llevado a la Casa Madre, donde los religiosos lo velaron toda la noche. Todos se admiraban de que no emanara ningún mal olor.

Y después de cinco días de su muerte, se vio un hilo de sangre roja y fresca que salía de la parte derecha de su boca. El doctor Basilio, primario del hospital, exclamó: *Esto es un milagro*.

En la mañana del día 18 se hicieron solemnes funerales en la catedral de Tortona. Celebró el obispo Monseñor Melchori y, a continuación, su cuerpo fue llevado al santuario de la Virgen de la Guardia, donde permaneció hasta el día 19, cuando al mediodía fue inhumado en la cripta del santuario <sup>95</sup>.

En un folleto encontrado después de su muerte había escrito el 2 de marzo de 1920 como epitafio para su tumba: *Aquí reposa en la paz de Cristo el sacerdote Luis Orione de los hijos de la divina providencia, que fue todo y siempre de la Iglesia y del Papa. Rezad por él* <sup>96</sup>.

Su epitafio real tiene esta inscripción: *Aloisius Orione sacerdos* (Luis Orione sacerdote). *Te Christus in pace* (Cristo te guíe en la paz).

## BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN

El milagro realizado para la beatificación fue la curación de Jorge Passamonti. Tenía 14 años en 1944 y padecía de meningitis tuberculosa. Llegó un momento en que quedó en coma y los médicos lo habían desahuciado. Su madre le colocó una estampa de don Orione, le rezó con devoción, haciendo rezar a la familia, y al día siguiente estaba curado,

---

<sup>95</sup> Positio II, pp. 603-605.

<sup>96</sup> Positio III, p. 978.

Por este milagro, aprobado por la Comisión médica vaticana, fue beatificado por el Papa Juan Pablo II el 26 de octubre de 1980.

Para su canonización fue aprobado el milagro realizado en octubre de 1990 a Pierino Penacca, de Monperone (diócesis de Tortona). Tenía carcinoma pulmonar y no pudo tolerar la radioterapia y quimioterapia a la que le sometieron en principio. Había sido fumador empedernido y el médico le dijo que, como ya no había remedio, podía seguir fumando, pero su hija recurrió a la oración, rezando especialmente a don Orione, al que tanta devoción tiene la gente en esa región de Tortona, donde él vivió muchos años en la Casa Madre de la Congregación. Y el Señor, por intercesión de don Orione, lo sanó de modo perfecto e inmediato. La comisión médica del Vaticano determinó que había sido una curación que superaba las fuerzas de la naturaleza.

Por este milagro fue canonizado por el Papa Juan Pablo II el 16 de mayo de 2004.

## CRONOLOGÍA

- 1872 23 junio. Nace en Pontecurone.  
24 de junio. Es bautizado en la parroquia de Santa María de la Asunción.
- 1885 1 de septiembre. Entra en el convento de Voghera.  
En junio se retira por mala salud.  
4 de octubre. Es aceptado en el Oratorio salesiano de Turín.
- 1889 16 de octubre. Se retira del Oratorio salesiano y entra al Seminario diocesano de Tortona.
- 1891 1 de diciembre. Es nombrado custodio de la catedral de Tortona.
- 1892 En marzo comienza su apostolado con los jóvenes.  
3 de julio. Inaugura, con el permiso del obispo Bandi, el Oratorio festivo San Luis.
- 1893 15 de octubre. Es obligado a cerrar el Oratorio y abre en el barrio de San Bernardino un colegio para niños pobres.
- 1894 15 de octubre. El colegio se transfiere al convento de Santa Clara, en el centro de Tortona,
- 1895 Es ordenado sacerdote.
- 1898 15 de agosto. Publica el periódico *L'Opera della divina provvidenza*.
- 1899 30 de julio. Funda la familia religiosa de los ermitaños de la divina providencia.
- 1901-1902 Inicia las Colonias agrícolas en varios lugares.
- 1903 21 de marzo. Obtiene la aprobación diocesana de su familia religiosa Obra de la divina providencia, por Monseñor Bandi de Tortona.
- 1909 Viaja a Sicilia después del terremoto de Sicilia y Reggio Calabria.  
18 de junio. Es nombrado Vicario general de Mesina por el Papa Pío X.
- 1912 12 de abril. Emite sus votos perpetuos ante el Papa Pío X.
- 1913 En diciembre envía a sus primeros misioneros al Brasil.
- 1915 Después del terremoto de Marsica, corre en ayuda de los damnificados.  
29 de junio. Funda la rama femenina *Pequeñas hermanas misioneras de la Caridad*.
- 1921 4 de agosto. Parte para su primer viaje a Sudamérica.
- 1922 4 de julio. Regresa del Brasil.
- 1927 15 de agosto. Funda a las *hermanas sacramentinas ciegas*, adoratrices en Tortona.
- 1931 29 de agosto. Solemne inauguración del santuario de Nuestra Señora de la Guardia en Tortona.
- 1934 24 de septiembre. Inicia su segundo viaje a Sudamérica.
- 1937 24 de agosto. Regresa de su viaje a América.
- 1940 9 de febrero. Tiene un grave ataque de angina de pecho en Tortona.  
9 de marzo parte a San Remo.  
12 de marzo muere a las 22:45 p.m.

- 1965 10 de marzo. Su cuerpo es hallado incorrupto y su corazón es llevado al Coto Lengua de Claypole en Argentina.
- 1980 26 de octubre es beatificado por el Papa Juan Pablo II.
- 2004 Es canonizado por Juan Pablo II el 16 de mayo en el Vaticano.

## CONCLUSIÓN

Después de haber leído atentamente la vida de san Luis Orión podemos exclamar: *Bendito sea Dios por su vida y las obras que realizó con su divina gracia*. Su amor a los pobres y abandonados lo manifestó especialmente en la atención a los damnificados de los terremotos de Mesina (1908) y de Avenzzano (1915). Recogió a cientos de huérfanos e hizo de ellos hombres de bien e incluso sacerdotes fieles al servicio de Dios y de la Iglesia.

Las obras realizadas por las diferentes Congregaciones que él fundó, siguen irradiando en el mundo su espíritu de caridad, inculcando en todos amor y obediencia a la jerarquía eclesial, un amor intenso a Jesús Eucaristía y a la Virgen María; y un deseo inmenso de que todos se salven y que no se pierdan las almas redimidas por la sangre de Jesús.

Tuvo de Dios muchos carismas sobrenaturales como el de profecía, conocimiento sobrenatural, curación, etc.; pero, sobre todo, destacó en el servicio y amor a los pobres. Él decía que eran sus patrones y que todo lo que él era y todo lo que tenía estaba a su disposición y era de ellos. Para servirles hizo grandes obras que pudo pagar con la ayuda de la providencia divina, en la que tenía una confianza ilimitada. Por eso, a su gran Obra la llama *Pequeña Obra de la divina providencia*.

Dios manifestó su poder con mucha frecuencia, concediéndole dinero de las maneras más asombrosas y extraordinarias. Parecía que Dios mismo se gozaba en hacerle esperar a veces para después manifestar su gloria de modo más sorprendente.

Que su vida nos estimule a vivir nuestra fe en plenitud y podamos decir como él: *Almas, almas*. Que nuestro mayor deseo sea nuestra salvación personal, la de nuestros familiares y las del mundo entero.

Ése es también mi mejor deseo para ti. Que Dios te bendiga por medio de María.

Tu hermano y amigo del Perú.  
P. Ángel Peña O.A.R.  
Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en  
[www.libroscatolicos.org](http://www.libroscatolicos.org)

## BIBLIOGRAFÍA

- Barra G., *Don Orione*, Ed. Gribaudo, Torino, 1970.
- Barsotti Divo, *Don Orione*, Ed. Piemme, 1999.
- Bellido J.F., *Joven, cincuenta años después* (Un encuentro con don Orione), Ed. Ciudad Nueva, Madrid, 1990.
- Bosco T., *L'amico dei poveri*, Don Orione, Ed. Gasparini Editore, Milano, 1940.
- Figli della divina provvidenza, *Sui passi di Don Orione*, Ed. EDB, Bologna, 1996.
- Gemma Andrea, *Don Orione, un cuore senza confini*, Seregno, 1990.
- Gemma Andrea, *I fioretti di Don Orione*, Ed. EDB, Bologna, 2002.
- Hyde, *Il bandito di Dio*, Ed. Paoline, Bari, 1960.
- Moreno J.C., *Vida de don Orione*, Buenos Aires, 1979.
- Orione Luis, *Acción y contemplación* (Escritos de vida cristiana), Ciudad nueva, Madrid, 1989.
- Orione Luis, *Lettere di don Orione*, Editrice Emiliana, Venezia, 1937.
- Orione Luis, *Lo spirito di Don Orione*. Tratto dagli scritti e proposto ai suoi religiosi. Librería Emiliana Editrice, Venezia, 1941.
- Parasopli G., *Vida de don Orione*, Ed. Ciudad Nueva, Madrid, 1989.
- Pierone L., *Il servo de Dio Don Luigi Orione*, Torino, 1958.
- Postulazione piccola opera della divina provvidenza, *Don Luigi Orione e la Piccola Opera della divina provvidenza*. Documenti e testimonianze, Roma.
- Sparpaglione Domingo, *Don Orione*, Ed. de la Pequeña obra de la divina providencia, Buenos Aires, 1965.
- Sparpaglione D., *Il beato Luigi Orione*, Ed. Paoline, Roma, 1910.
- Venturelli G., *Don Luigi Orione*, Roma, 1990.

&&&&&&&&&&&